

HUGO ZARATE, 1945-1994

Su vida y compromiso



X aniversario



HUGO ZÁRATE
1945-1994

Su vida y compromiso
Recuerdos y testimonios

Fundación Hugo Zárate
Valencia
2005

Hugo Zárate (1945-1994)
Su vida y compromiso.
Recuerdos y testimonios

Editan: Fundación Hugo Zárate
ADG-N, S.L.

I.S.B.N.: 84-92333-0-7

Depósito Legal: V-00000000-2005

Reservados todos los derechos

Diseño Gráfico: Carmen Tamarit

Imprime: Gráficas Ronda, S.L.
Maestro Valls, 10
46022 VALENCIA

Papel ecológico

Í N D I C E

	<u>Pág.</u>
I. INTRODUCCIÓN	5
El porqué de la Fundación y de este libro.	
La presencia de un ausente. <i>Antonio Duato</i>	5
II. TODO EMPEZÓ EN ARGENTINA	15
1. El Hugo que yo conocí en Argentina. <i>Luis Barbero</i>	15
2. Recuerdos de la formación y la acción de un militante en Argentina. <i>Vicente Raúl Berardo</i>	26
III. Y TRASPLANTADO A ESPAÑA PRODUJO FRUTOS.	
ALGUNOS TESTIMONIOS:	41
1. Lali Aucejo Domínguez.....	41
2. Juan Caselles y Candelas López	43
3. Félix Estrela Botella	45
4. Vicent Garcés Ramón	48
5. Pepa García Gil	50
6. Victoria Garijo Serrano	53
7. Gabriel Gil Lozano	55

8. Alfonso Goñi Comendador	57
9. Antonio Gracia	60
10. Mari Carmen Gutiérrez	61
11. Andrés Hidalgo de la Torre	63
12. Candelaria López y Tomás S. Vives	65
13. Armelle Mabon	67
14. Carmen Martínez	68
15. Paca Martínez Moreno	70
16. Leonor Maset Maldonado	72
17. Teresa Miñana Ferrer	75
18. Enrique Mir del Castillo	78
19. Ana Noguera Montagud	80
20. Andrés Perelló.....	82
21. Ricard Pérez Casado	86
22. Paquita Rams Cebriá	88
23. Rafa Rivera	93
24. Josep A. Román.....	97
25. Sol Romeu Alfaro	99
26. Juan Soto Ramírez	101
27. Régis Thiebaud.....	103
28. Lola Vicente Palanca.....	105
29. Satur Vidal y Jaime García	109
IV. VISIÓN DE CONJUNTO DE UNA VIDA.....	113
1. Hugo: modelo y amigo. <i>Antonio Alfaro López</i>	113
2. Hugo: compromiso ciudadano y refundación de la política. <i>Joaquín García Roca</i>	117

I. INTRODUCCIÓN

**El porqué de la Fundación y de este libro.
La presencia de un ausente.**

Antonio Duato.

Presidente honorario de la Fundación Hugo Zárate.

Lo vi claro aquella tórrida tarde de final de Julio en Valencia. Había corrido la voz de la súbita muerte de Hugo: el funeral iba a ser el viernes 28 a las 4 de la tarde en la parroquia de Vera en Malvarrosa y el entierro a continuación en el cementerio del Cabañal. El día y la hora eran los más aptos para justificar ausencias si se hubiera tratado de un compromiso social. Pero allí nos encontramos una muchedumbre inmensa de amigos de Hugo, cada uno profundamente afectado por la pérdida de un amigo. Había gente de toda condición social, desde el basurero del barrio hasta los tres alcaldes de la democracia en la ciudad de Valencia: Rita, Clementina y Ricard. Algo me decía que si Hugo había arraigado tanto en el corazón de tantos no podía morir por un repentino infarto cardíaco. El tesoro de esa vida, ese inmenso capital, tenía que ser perpetuado. Su espíritu no podía quedar enterrado, tenía que dar fruto.

Mientras acompañábamos su cuerpo a la tumba, se me agolpaban los recuerdos de su vida en Valencia, desde aquella tarde del verano de 1976 –dieciocho años antes– cuando entró en la sacristía de mi parroquia en Puerto de Sagunto ese hombretón con mostachos cuya presencia entre el grupo de las pocas asistentes habituales me había intrigado durante la misa. Era él. Venía desde Salamanca con una tarjeta de nuestro común amigo Luis Barbero. Lo entendí todo enseguida. Y como yo vivía entonces solo y me tenía que ir rápidamente a Agullent para unos ejercicios espirituales, sólo tuve tiempo de enseñarle su cama, el baño y la cocina, darle las llaves, unas instrucciones por si alguien llamaba y unas direcciones para empezar a buscar trabajo y despedirme de él hasta cinco días después. Él recordaría siempre esa acogida de un tipo fugitivo.

Pero la tarde de su entierro no me preocupaba tanto recoger sus recuerdos desde aquel momento sino continuar su acción de dirigente vecinal combativo e integrador. Y surgió entonces la idea de una Fundación con su nombre. El proyecto encontró inmediatamente una amplia acogida de personas que contribuyeron con su dinero hasta reunir el capital mínimo exigido (un millón de pesetas entre todos a desembolsar en 4 años) y la organización necesarios para crear una institución en favor del movimiento ciudadano bajo el nombre y el espíritu de Hugo. En diez años de vida la fundación no se ha ocupado de la persona de Hugo sino de hacer lo que Hugo hubiese querido que se hiciese. Promover las ideas y estrategias básicas para apoyar el movimiento ciudadano en las crecientes dificultades, afrontando los nuevos retos con espíritu realista y democrático. Creo que Hugo estaría contento de ver los temas tratados en estos años que han dado título a los libros de la Fundación publicados antes de éste: *Participación democrática y movimiento ciudadano*, *Vivir y transformar la ciudad*, *Los movimientos sociales ante el siglo XXI*, *La calidad*

de la democracia: retos y amenazas, Participación y convivencia en la ciudad multicultural, Incertidumbres ante el nuevo orden internacional: relaciones oriente-occidente, Mujer y ciudadanía en el siglo XXI, Educación y cultura hoy, El conflicto, la violencia y la palabra desde la ciudadanía...

Pero, al cumplirse diez años de su muerte, o mejor, de seguir viviendo él entre nosotros de otro modo, animándonos a cada uno con su ausente presencia e inspirando los trabajos de la fundación, nos ha parecido conveniente volver la mirada hacia atrás. Para que quede a la posteridad una referencia escrita sobre su vida. No se trata de hacer una biografía ni un retrato completo de su rica personalidad. Sólo se ha pretendido recoger unos recuerdos y unos trazos que dejó grabados en quienes tuvimos la fortuna de conocerle y tratarle.

En esta tarea, a mí, que fui simplemente un anillo en la cadena de acontecimientos que le llevaron a enraizarse entre nosotros y un “hermano mayor” en quien se apoyaba –siempre, pero sobre todo en la primera época de soledad que precedió a su encuentro con Marita– me ha tocado una doble misión: ordenar todos los testimonios recogidos y completarlos con mi aportación personal destinada a iluminar algunos aspectos no suficientemente tratados por los demás.

La estructura del libro

Los testimonios recogidos se han ordenado en tres apartados.

En el **primero** se incluyen los dos que hacen referencia a la vida de Hugo antes de venir a España. Es la parte más desconocida para los que le conocimos aquí. El primer testimonio es de un sacerdote español que se trasladó a Avellaneda (Argentina) para ser consiliario diocesano de la JOC, que conoció a Hugo cuando aún era diamante en bruto

en una villa miseria y a quien acudió Hugo cuando llegó por primera vez a España. **Luis Barbero** vino expresamente a Valencia el 10 de Junio de 2005 para contar sus recuerdos en el acto del X Aniversario y nos ha dejado su charla-conferencia por escrito. El segundo testimonio de esta sección viene directamente desde Argentina, de quien fue su párroco en el barrio, **Raúl Berardo**, y de sus amigos de juventud. Es un relato muy directo y detallado de cómo se inició con Hugo la acción con los jóvenes trabajadores del barrio, hasta hacerlos protagonistas de movilizaciones populares impresionantes que quedaron grabadas en ellos. También se cuenta el ambiente deprimente que se implantó en el grupo tras la llegada de la dictadura militar y los primeros signos de involución eclesiástica, que produjeron el regreso a España de Barbero, el alejamiento de Berardo y la posterior venida a España de Hugo.

En el **segundo** apartado se recogen 29 testimonios más breves recibidos de amigos de España o del extranjero, pero conocidas por Hugo cuando ya vivía en España. Son escritos de muy diverso estilo y formato, todos pinceladas vivas del impacto que dejó en ellos la persona de Hugo y su calidad humana, independientemente del origen de la relación mantenida con él: amigos comunes, vecindad, trabajo, acción ciudadana, militancia política o comunidad cristiana. Hemos decidido conservar el estilo y frescura de cada testimonio, presentándolos simplemente por orden alfabético.

Finalmente hemos seleccionado para el final, como síntesis conclusiva, dos escritos que parecen coincidir en presentar de manera sintética los dos aspectos más destacados de la personalidad de Hugo: su calidad humana y su compromiso político. De Hugo como modelo de hombre y de amigo habla con referencias machadianas **Antonio Alfaro López**, el amigo fiel y reflexivo que convivió con Hugo cuando fue profesor de instituto en Malvarrosa y ha participado desde el prin-

cipio en la fundación, aun después de su traslado a Albacete. Y de las características del compromiso político que vivió Hugo en las diferentes etapas de su vida y del presente de la fundación hace una síntesis magnífica **Ximo García Roca**, el siempre genial profesor y promotor social, sensible revelador de todas las situaciones de exclusión donde está en juego la dignidad de la persona humana. Hugo apreció y aprendió muchísimo de Ximo. Aprovechaba sus encuentros con él en la Escuela de Trabajo Social, cuando iba a recoger a Marita, para plantearle cuestiones y expresar su sabiduría. Y Ximo comprendió como nadie la calidad política de la acción de Hugo.

La fuerza educadora de la JOC

Si se leen con atención los testimonios de la primera parte sobre la transformación de Hugo en la villa miseria, se verá que todo fue fruto de un movimiento cristiano que había nacido en Bélgica en los años veinte, adoptando una metodología pedagógica totalmente innovadora respecto a los métodos tradicionales de captación y catequesis a los que hoy desgraciadamente se está volviendo en la iglesia. Se trata de la JOC, fundada en un suburbio de Bruselas el año 1925 por Joseph Cardijn. A muchos no les dirá nada este nombre: fue un pionero de pedagogía activa (revisión de vida; ver-juzgar-actuar; acción-revisión-acción) al servicio de su gran principio de fe que ya en 1948 tuvo ocasión de escucharle en una charla en Comillas: “cada joven trabajador y cada joven trabajadora son una persona humana, un hijo y una hija de Dios, que deben hacerse protagonistas de la dignificación de sus ambientes de trabajo y de vida”. A Cardijn acabaron haciéndole cardenal a los ochenta años, cuando al mismo tiempo frenaban este tipo de movimientos en las diócesis de todo el mundo para sustituirlos por otros espiritualistas y fundamentalistas. “Dan demasiado trabajo esos movimientos tipo JOC para conseguir pocos y problemáticos frutos. Los otros son más rápidos y brillantes”, me decía un arzobispo de Valencia,

inteligente pero acomodaticio al wojtylismo, cuando aún andaba yo en esas lides de establecer un nuevo tipo de práctica eclesial. Y así les luce hoy el pelo a nuestros jefes. Hugo se forjó a sí mismo con su esfuerzo. Pero si en los años sesenta el obispo Jerónimo Podestá, Luis Barbero, Raúl Berardo y Juan Pepermans, el belga, no hubiesen creído en otro tipo de hacer Iglesia, a partir de su fe en la capacidad de un chico de barrio para hacerse persona y militante en su realidad, nosotros no hubiésemos disfrutado de la calidad de Hugo como amigo y dirigente vecinal. Nos llevaría muy lejos este discurso.

Los primeros años de Hugo en España

Los amigos que escriben desde Argentina insisten en que no comprendieron la decisión de venir a España, cuando, a pesar del ambiente depresivo que existía por la dictadura militar, nadie le perseguía y dejaba allí un buen trabajo en la Ford y una familia. Se había casado hacía poco con Hermelinda, una persona de la comunidad, madre de dos hijos preadolescentes. A Luis Barbero también le sorprendió este apresurado viaje. Hugo sólo pudo decirles que buscaba construirse una nueva vida aquí.

Yo no le pregunté al principio nada. Sólo le ayudé a ir construyendo esa vida. Y soy testigo de cómo no rechazó ningún trabajo, aunque pareciera humillante, y cómo se entregó a las diversas tareas con extraordinaria responsabilidad y eficacia. Por otra parte era parco y se conformaba con lo mínimo para vivir. Desde el principio aprovechó la oportunidad que le ofrecía el Puerto de Sagunto en aquellos años de la transición, para enlazar vital y políticamente con la juventud más progresista. Siento que nadie del grupo *Nautilus* del Puerto haya contado cosas de aquella época del Puerto, que se continuaba con sus semanales cenas en la casa de sus amigas estudiantes. Yo me entretendría en cien mil anécdotas. Sólo una. Quedó un domingo en preparar un asado de carne a la argen-

tina; con gran anticipación encargó el costillar y todo lo necesario para asar la carne dejándola en su punto; empezó a hacerlo todo con gran cariño. Todos estaban alrededor, impacientes ya porque tardaba mucho en hacerse la carne. “Está demasiado alta la carne”. Y sin más, uno bajó los hierros hasta que la carne tocara las brasas. “Ahora sí que se va a torrar bien”. Era un pecado para un argentino. Hugo dejó hacer, tras protestar un poco. Le encontré luego algo apartado. Casi le salían las lágrimas. Le dije que era su asado y que se impusiera. Me dijo: “Da igual, Antonio. Todo es para ellos. Lo único importante es que disfruten...”

Cuando ya tenía un trabajo fijo se decidió a traer la familia a España. No les había olvidado. Aunque su esposa no contestara a las cartas que escribía. La vida nueva que quería construir aquí era no sólo para él sino para ella y sus hijos. Muchas veces insistió por teléfono delante de mí en que ya tenía todo preparado y que se decidieran a venir. Enviaría incluso los billetes. La distancia y el plan de una nueva vida aquí no pudo resolver los problemas de pareja que por lo visto habían empezado allá. Tal vez fue un matrimonio equivocado desde el principio, por exceso de generosidad por su parte. Pero doy fe de que Hugo se mantuvo responsable y fiel casi dos años y que sufrió mucho por la pérdida de una compañera y de unos niños a quienes consideraba ya sus hijos. Poco a poco la situación se hizo irreversible. Había conocido a una chica muy especial. Se podía hablar con ella de todo. Con ese “usted” que no abandonarían nunca. Cada vez ella estaba más interesada en los problemas sociales y políticos de los que Hugo hablaba y Hugo se sentía más a gusto con ella. Algo estaba pasando. Yo le animé a sentirse interiormente libre y abierto al amor.

Poco después me la presentó oficialmente y empezaron a ser novios. Iba ya con él los fines de semana al Puerto de Sagunto. Empezó a hacer gestiones para conseguir la nulidad

o el divorcio de su matrimonio. Y sólo ante la imposibilidad de una solución eclesial o jurídica, decidieron, dos años y pico después de su llegada a España, comenzar su vida de pareja en plenitud de amor. La primera noche en su nueva casa, el 23 de octubre de 1978, celebramos los tres solos una cena. Esa cena quedó para nosotros como un signo de que, reunidos en su nombre, Dios estaba bendiciendo ese amor que tan intenso, tan ejemplar y tan duradero se habría de manifestar después. ¡Qué pobreza de miras la de los obispos legalistas que aún siguen negando teóricamente la comunión a parejas como ésta!

Después hubo más celebraciones con el grupo del Puerto de Sagunto, con la familia de Marita y con otros amigos para dar publicidad festiva a esa unión. Y hasta un famoso viaje a Italia en noviembre del 78, que ellos vivieron jocosamente como un viaje de novios muy especial: ¡con dos curas! Nos acompañaba también el inolvidable Fernando Urbina, otro regalo de persona del que hemos tenido la suerte de disfrutar unos cuantos. Fue un viaje maravilloso el de este cuarteto del que podría escribirse todo un libro. Las lágrimas de emoción de Fernando ante La Trinità de Masaccio en Santa Maria Novella de Florencia –“no he podido prepararme mejor para el viaje: sólo he podido releer los tres tomos de Guerin sobre el Renacimiento”– y su brindis con grapa ante la fachada de la catedral de Orvieto al *tramonto*. Y también la profunda desilusión al asistir a una de las primeras audiencias de Juan Pablo II y prever lúcidamente la involución que se nos venía encima. De la decepción, la deriva de la iglesia fue llevando a Fernando Urbina a la depresión profunda y finalmente a la muerte en 1991.

Aún tuvimos más de doce años tras este viaje para gozar de Fernando en sus frecuentes visitas a Malvarrosa. Él, que era un auténtico sabio tierno y absolutamente limpio, se maravillaba siempre de la enorme inteligencia y corazón de

Hugo, quien se interesaba como él por todo intentando siempre saber más y estaba a la vez en los más nimios detalles que pudieran hacer la vida agradable a los otros. Los dos siguen siendo presencias muy fuertes en mi vida y los dos estuvieron profundamente conmigo en el momento que les comuniqué la decisión de vivir también yo un amor en plenitud, decisión que por distintos motivos podría haberles parecido arriesgada o dolorosa.

Otra fecha importante para Hugo fue 1980. Ese año se habían trasladado a su nueva casa de Malvarrosa. Pero hasta que en noviembre de 1980 le concedieron por fin la ciudadanía española su vocación política y su integración en el barrio estuvo todavía frenada por esa condición jurídica de extranjero. A partir de entonces ya pudo afiliarse al que siempre había considerado su partido, el PSOE, y entregarse plenamente a la acción a través de la asociación de vecinos y del movimiento ciudadano a todos los niveles. Llegó a ser elegido Presidente de la Federación de Asociaciones de Vecinos de la Comunidad Valenciana.

El cristianismo de Hugo

Sencillamente, Hugo fue tan auténticamente cristiano, tan de raíz cristiana, que no tuvo nunca que parapetarse tras ninguna identidad religiosa ni utilizó nunca en vano el nombre de Dios ni el de Jesús. Sé que a muchos les puede parecer extraño que esa persona que encontraron en el trabajo profesional, en la acción ciudadana o en el partido político de izquierdas, viviera todo animado por una profunda fe en Jesús. Le pasó lo mismo a Dag Hammarsjöld, el que fue Secretario General de la ONU desde 1953 a 1961, en tiempos difíciles de guerra fría y descolonización. Entregó su vida por la causa de la paz sin que apareciera en ninguno de sus discursos el nombre de Dios o referencias a la Biblia. Después hemos sabido que su vida estaba sostenida por una profunda fe en Jesús y

una entrega de amor a los hombres desde la tradición luterana. Todo lo contrario de otros líderes como George Bush que tienen siempre el nombre de Dios en la boca y siembran entre los hombres destrucción y muerte.

“¡Hipócritas; ¡Sepulcros blanqueados!” diría Jesús de ese tipo de autoproclamados cristianos que hoy vuelven a dominar. La vida de Hugo es una parábola de lo que fue la vida de Jesús. De los dos podemos decir que “pasaron haciendo el bien”. Fueron tratando con amor a todas las personas, haciendo brotar desde su interior lo mejor que cada uno tenía dentro. Y por eso ahora permanecen entre nosotros y seguimos recordándoles. No para establecer en la vida un factor de separación, remarcando una identidad en oposición a otras creencias o maneras de pensar, sino para resaltar lo mucho que nos une a todos el mero hecho de ser personas, de participar de una humanidad que muchos creemos abierta a la trascendencia y a la esperanza.

II. TODO EMPEZÓ EN ARGENTINA

1. EL HUGO QUE YO CONOCÍ EN ARGENTINA.

Luis Barbero

*Párroco de Santo Tomás de Villanueva en Salamanca
Fue Consiliario de la JOC en Avellaneda-Buenos Aires*

Tal como se indica en la invitación para la realización del acto conmemorativo y recuerdo expreso de HUGO ZÁRATE, celebrado en Valencia el 10 de Junio de 2005, mi presencia está justificada por cuanto soy una de las personas que traté y conviví con Hugo, en sus años de juventud en Argentina y posteriormente encontré en España, concretamente en Salamanca.

Es cierto que conocí a Hugo en los primeros pasos de su promoción como persona y como cristiano comprometido, pero antes he de recordar y decir para los que no lo sepan, el porqué de Hugo en Valencia. Antonio Duato fue la clave de su presencia en esta ciudad.

Cuando Hugo llega España, se dirige, como era natural,

donde él sabía que le iban a recibir. Efectivamente, yo le doy acogida en mi ciudad, en Salamanca, pero aunque me esfuerce por encontrarle un trabajo allí, no lo conseguí. Yo sabía que, dada la situación política que estábamos viviendo y el concepto político que de mi se tenía me iba a ser imposible, como así resultó ser. Entonces, me acordé de mi buen amigo Antonio que estaba de párroco en el Puerto de Sagunto y él recibió a Hugo, le ayudó a buscar un trabajo y a situarse. Si los demás pusimos un granito en el perfil humano de Hugo, Antonio lo completó. Gracias, Antonio, por aquel favor que nos hiciste a Hugo y a mi. Después volveré sobre su llegada a Salamanca.

La noble madera de Hugo

Se me hace un poco difícil hablar de Hugo, al que conocí en el año 1964, en forma de charla o conferencia. Pero no obstante intentaré dar unas pinceladas de lo que yo recuerdo del Hugo que yo encontré en Avellaneda I (Buenos Aires).

Como punto de partida me ha parecido interesante valerme de una imagen o símil que, en pocas palabras, resumiera lo que yo recuerdo de Hugo y fuera como la obertura de esta charla.

En una ocasión, a un artista, una cofradía le encargó una imagen de un cristo yacente para procesionar. Él recibe el encargo, se hace con el mejor bloque de pino de Valsaín que encuentra y empieza a trabajar. Según iba quitando astillas del bloque, él va descubriendo lo que en el bloque podía sacar y empieza a soñar. Sigue quitando astillas, primero grandes, después más chicas y, empieza a aparecer una obra de arte que, perfectamente terminada, no es ya un Cristo yacente sino un Cristo despierto, incorporándose, en actitud de resucitar. Se exhibió en la Edades del Hombre en Salamanca.

Trasladen este símil al Hugo que ustedes conocieron y al que yo les voy a presentar y completamos la obra “perfil humano de Hugo Zárate”.

Mi llegada a Argentina en 1964

Para situarnos, no tengo mas remedio que hablar de cómo yo llegué a la Argentina.

Mi primer destino por la OSHA era Brasil así me lo dieron a conocer en el cursillo de preparación que hacíamos en Madrid Pero durante el cursillo se cambiaron los planes por una petición urgente de sacerdotes hecha por el entonces obispo de Avellaneda (el primer obispo de esta diócesis), pero sobre todo, le interesaba un sacerdote que se pudiera encargar del incipiente movimiento obrero de la Diócesis.

Yo había fundado la JOC (Juventud Obrera Cristiana) en Salamanca y había trabajado en la Hermandad Obrera de A.C. y me pidieron si quería cambiar. Yo, no solamente acepté el cambio sino que lo agradecí. En la diócesis había tres sacerdotes obreros franceses y una comunidad de belgas con un misionero seglar que se había formado en la JOC belga. ¿Si ya estaban estos sacerdotes por qué esta petición urgente del obispo? Por problemas de idioma. No dominaban a la perfección el español, además los franceses habían tenido la feliz idea de ir a aprender y practicar el español a México porque así se podían entender mejor con los argentinos, que si lo hubieran hecho España.

Cuando yo llego a Avellaneda y fui nombrado asesor diocesano de la JOC, lo primero que hice fue preguntar donde estaba la JOC, sus locales, dirigentes etc. Monseñor Podestá, el Sr. Obispo, me contestó. “Vos venís exigiendo mucho, gallego”. Pedí que, al menos me pusieran en contacto con alguna parroquia u organización por donde empezar a conocer gente

y trabajar. Me dieron el nombre de dos parroquias y de un misionero seglar belga. Una de las parroquias era la de San Antonio en Gerli, la parroquia de Hugo. Otra en Verazategui. En las dos se había empezado a organizar un grupito que nos sirvió de punto de partida. Al año teníamos, además, dos grupos de obreras en sendas fábricas.

Villa Agüero

El misionero belga, de nombre Juan, había empezado a trabajar en la parroquia de Hugo y sobre todo con él. Pero, ¿quién era Hugo?

Me supongo que todos ustedes tienen idea de lo que era y es una “villa miseria”.

Alguna vez habrán visto por TV la célebres favelas de Río de Janeiro. Por el estilo son las villas miserias de Argentina. Eran los barrios de chabolas de España, pero mucho peor. En una de esas villas, en villa Agüero, vivía Hugo, asumiendo todos los problemas de marginación en todos los aspectos, cultural, moral, social, etc. No tenía respeto ni apego por nada; su preparación cultural era mínima.

¿Su familia? Yo nunca le oí hablar de su padre, creo que no lo conoció, había al menos un hermano y alguna hermana. Al hermano intentamos sacarlo de la vida de la villa, pero no lo conseguimos. Con Hugo se trabajó duro. Era muy jugador y, del juego sacaba plata para sus vicios. Cuando se consiguió enrolarlo en la JOC debido al trabajo personal que Juan (el belga) hizo con él, en principio, seguía siendo inconstante, en algunas ocasiones hubo que irlo a buscar a casa o al bar, arrancarlo de su antigua panda para que asistiera a las reuniones. Su vida era errante, se paraba donde le admitían, huía de su casa y del ambiente familiar constantemente; se daba cuenta de la situación y que aquel ambiente le ahogaba; pero

lo que él había mamado en aquella villa le salía constantemente.

Poco a poco, por medio de las reuniones semanales con el método jocista de Revisión de Vida, fue adquiriendo una formación y sintiendo responsablemente la necesidad de un cambio rotundo en su vida. Vivía con agresividad el recuerdo de su vida, razón por la que, cuando al terminar la reunión de Revisión de Vida y formular los compromisos teníamos que reprimirle porque lo quería llevar todo a sangre y fuego. Fue poco a poco descubriendo la Doctrina Social y el compromiso cristiano.

El proceso formativo de la JOC sin sacarlo de su ambiente

Era poco reflexivo, esa agresividad a la que antes me refería, hacía que todas las cosas las quisiera realizar al momento. Cuando se hablaba por ejemplo, de solidaridad y de justicia social, enseguida salían las villas miserias, ¿por qué existían?, ¿quienes eran los culpables? Había que colgarlos o hacerles pasar a ellos por la misma situación por la que él y los suyos estaban pasando. Cuando hablaba de los suyos, englobaba a todos los marginados. La vida en las villas se consideraba peligrosa, siempre había pendencias entre ellos y ajustes de cuentas. Yo nunca tuve ningún problema y las visitaba con frecuencia. En la población vecina había un ambiente de miedo a visitarlas sobre todo de noche, de tal forma que, una noche que me acercaba mi obispo en su coche a una de ellas, me hizo quitar el alzacuellos y me aconsejó, casi me mandó que, de noche, al menos, no visitara las villas con alzacuellos.

En ese proceso formativo llegó a ser uno de los miembros de la JOC de Avellaneda más formados y responsables. Él consiguió sacar algún muchacho de la villa. Él me los presentaba y me acompañaba para visitarles en sus propias casitas. Cuando iniciamos el trabajo en Villa Negrita, que era

mucho más grande y más hostil que villa Agüero, él fue quien me abrió el camino, camino que quedó truncado cuando tuve que abandonar Argentina.

Otro de los problemas serios que nos encontramos en Hugo como secuela de su vida en la villa y la forma de vida de los jóvenes como él, fue el problema del trabajo. Trabajaba un día sí y dos no. Era muy difícil que se asentara en un trabajo, al final llegó a conseguirlo en la Ford; tuvo un puesto de bastante responsabilidad, siendo capataz de toda una planta.

Yo le conocí varios trabajos pero nunca llegaba al mes. Le recuerdo en una fábrica textil en la que teníamos un equipo de la JOC femenina y, nos venía muy bien para que les sirviera de apoyo y ver la forma de crear un equipo de hombres; estábamos todos tan contentos..., pero al mes lo echaron por protestar, ciertamente con razón, de las injusticias que veía. Es justo lo que antes decía de querer llevarlo todo a rajatabla.

Cuando había que hacer una campaña o intentar recaudar plata para alguna acción que se hubiera planeado, Hugo era el primero en dar la cara, era algo bueno heredado de su vida en la villa. Los muchachos de la villa nunca daban la espalda en las peleas con los vecinos del barrio.

Por esta y otras manifestaciones cuando se me pidió que escribiera algo para que fuera como la presentación de lo que después diría de Hugo yo decía: “Las personas nos vamos haciendo con las circunstancias que han rodeado nuestra existencia, las cuales van constituyendo nuestra personalidad. Cuando yo conocí a Hugo en el año 1964, era un joven marcado por la vivencia en un barrio marginado de Avellaneda, en el Gran Buenos Aires y, sin perder la huella de la marginación, pero superándola, llegó a ser el Hugo que hoy recordamos”.

Una de esas campañas en la que pusimos mas interés y esfuerzo fue en el acto que organizamos para la conferencia que dio Monseñor Podestá, Obispo de la diócesis, teniendo como tema la encíclica de Pablo VI “El progreso de los pueblos” que había sido recientemente publicada, concretamente en mayo de 1967. Hugo se responsabilizó de la propaganda con un equipo que, como responsable se formó. No se conformó con llenar el teatro de Avellaneda sino que, consiguió del Sr. Obispo nos dejara publicar la conferencia, como se hizo.

Dirigente nacional de la JOC

A Hugo le gustaba asistir a las reuniones nacionales donde entablaba amistad, rápidamente con jóvenes de otras parroquias o ciudades. Era fácil para la amistad, a veces se pasaba un poquillo, como ocurrió con una semana nacional que tuvimos en Río Cuarto, en la provincia de Córdoba.

Presidía todos nuestros actos generales, juntamente con el asesor Nacional, P. Silva, el obispo auxiliar de Córdoba, Monseñor Agerelli, hombre amabilísimo, tratando a los jóvenes con toda familiaridad y confianza. Les daba bromas y le gustaba jugar con ellos. Una noche, concluido nuestro trabajo y retirados a nuestras habitaciones, uno de los responsables de la comisión nacional, que era de Avellaneda me llama un poco asustado porque un grupo capitaneado por Hugo habían acordado darle una broma al Sr. Obispo, que nos pareció un poco pesada y lo impedimos. Cuando a la mañana siguiente en el desayuno, se lo contamos al Sr. Obispo se reía y me dijo “haberlos dejado, nos habíamos reído todos un poco”. Así era Monseñor Angerelli. Fue una gran pérdida para la iglesia Argentina. Murió, dijeron las crónicas, de forma sospechosa, pero su muerte fue un atentado en toda regla.

Hugo era inquieto y amigo de las grandes acciones. En

una votación en la sede de Avellaneda defendió con ardor la participación en una huelga de los estibadores del puerto y, lo consiguió. En la plaza de Mayo, protestando frente a la casa Rosada, nos preparó la policía una encerrona que nos pudo costar caro; alguno de los nuestros recibió la caricia de los bastones de la policía. En algunas parroquias se organizaron cocinas de ayuda para los huelguistas y, en todas ellas estaban presentes los de la JOC.

Bajo la bota de la dictadura

La situación política se veía de cada vez más difícil. Los oligarcas y la cúpula militar no estaban de acuerdo de la presencia que habían tenido los movimientos obreros de todo signo y, mucho menos la fuerza que estaba tomando la CGT y algunas manifestaciones, casi insignificantes, del partido Comunista.

A EE UU, le daba miedo se repitiera otra Cuba, había que atajar la situación, como ocurrió el 28 de julio de 1966 al derrocar al gobierno radical de Arturo Illía, abriendo un periodo de gobiernos militares poniéndose al frente el general Juan Carlos Onganía, que establece un gobierno que, en principio no quiere ser duro, pero que, poco a poco se fue endureciendo y poniendo dificultades a todos los movimientos obreros, por lo tanto, también a la JOC y sus dirigentes, empezando por los asesores extranjeros.

A los dirigentes de la JOC de Avellaneda, Hugo, compañeros y yo mismo, recibimos la noticia del golpe en la sede de la CGT de Avellaneda. En realidad lo esperábamos. La reacción fue la lógica en estos casos, no nos podíamos echar a la calle y hacer frente a los tanques. La consigna fue cada uno a su casa y esperar acontecimientos.

El trabajo se hacía de cada vez más difícil. Las reuniones

empezaban a ser vigiladas. También a los sacerdotes que habíamos integrado el movimiento de sacerdotes del tercer mundo.

Nos reuníamos de manera clandestina con programas ficticios por si nos sorprendía la policía. Recuerdo una asamblea en la parroquia del Niño Jesús de Belén, en la que los chicos de la JOC señalaron públicamente a tres policías que se habían metido en la asamblea. Era una asamblea abierta de la parroquia. Allí, también, Nicolás de la comisión Nacional, pero de la parroquia de Hugo y el presidente de Avellaneda, tuvieron que sujetarle y a otros motivados por él, para que se callaran y no insultaran a la policía.

A estas dificultades se unió la secularización de Monseñor Podestá, que sin intentar juzgar en nada su actitud, nos perjudicó mucho, porque nos encontramos desamparados y mas cuando nos enteramos de quién había sido nombrado para sustituirle, Monseñor Guarrachino. Cuando reuní a los distintos grupos para comunicárselo, unos en silencio y otros gritando se sintieron hundidos y fracasados.

Mi obligado regreso a España

A los pocos días yo tuve que darles la noticia de mi despido, había sido cesado como asesor diocesano de la JOC y se me invitaba a dejar el país. Según el obispo había fuerzas mayores que lo imponían; tenía tres meses para preparar mi regreso. Desde ese momento todos me ayudaron, pero el que más tiempo pasó conmigo fue Hugo. Comimos muchas veces juntos en una de las familias donde yo me solía refugiar en Avellaneda. Con anterioridad Hugo pasaba largos ratos con la señora Natalia, dueña de la casa, tomando mate o invitado a comer. Era uno de los lugares donde él se refugiaba para huir del ambiente de la villa. Tenía otra familia en Gerli donde solía hacer eso con mucha frecuencia, donde se encontraba realmente acogido y querido.

Cuando yo viajo a España, la JOC está bien asentada y sigue trabajando, teniendo sus reuniones de Revisión de Vida, pero con muchas limitaciones. Les faltaba el apoyo de la jerarquía. Los sacerdotes franceses para poder continuar en el país se secularizan, el párroco de Hugo marcha a Méjico. Otro sacerdote, Santiago, se había ido ya EE UU. Se quedan sin apoyos.

Mi posible regreso a Argentina se vio truncada al faltar Monseñor Angerelli, que era el que estaba dispuesto a recibirme si conseguía volver a entrar en el país.

Y Hugo abandona pocos años después Argentina

¿Por qué se vino Hugo a España? ¿Deja una dictadura para meterse en otra? ¿Fue una espantada como tantas otras de su lugar de trabajo? Parece que no fue muy bien vista ni comprendida por los que le seguían tratando. Se olvidaron de ver en Hugo al joven estigmatizado con todas las lacras de la vivencia en la Villa Miseria y que de vez en cuando salían a relucir.

Él se vino a España buscando libertad. No sólo porque la situación política le ahogara y fuera de alguna manera perseguido, sino también, fundamentalmente, por su situación personal. Quería romper con su pasado. Dado su temperamento impetuoso y aún poco reflexivo, en su pasado reciente (principios de los años 70) había dado un paso en su vida personal que nunca debió dar y había que poner tierra por medio. Por esa razón dejó de comunicarse con ellos. No lo comprendieron. Yo lo entendí cuando me lo dijo y me explicó en profundidad su situación personal; su vida en la comuna y la relación con el P. Raul Berardo, su antiguo párroco de San Antonio de Gerli. Por eso le acogí y le ayudé en lo que supe y pude.

Este fue el Hugo que llegó a España, que ustedes cono-

cieron y, sin duda, al darle acogida y compañía fue desarrollando todos los valores que había en él, toda la madera que sobraba en el bloque, pero que no había habido tiempo suficiente para pulirlo, para que terminaran de aflorar y desarrollar.

2. RECUERDOS DE LA FORMACIÓN Y LA ACCIÓN DE UN MILITANTE EN ARGENTINA

*Vicente Raúl Berardo (Párroco de Hugo)
y los amigos de la Juventud. Buenos Aires.*

Era más o menos en el año 1964, en pleno Concilio Vaticano II, cuando todos vivíamos el espíritu de renovación que dentro de la Iglesia se estaba experimentando en ese momento.

Nuestra Parroquia estaba totalmente abierta a todas las nuevas inquietudes de las personas del barrio y de las demás organizaciones que querían expresar su necesidad de cambio.

Nos abrimos al barrio para dialogar, hablar, reflexionar con las personas y encontrar una salida para solucionar en forma comunitaria y organizativamente todas las necesidades de que existían en él.

Para eso convocamos a la participación a todas las personas que quisieran hacer algo para renovar el barrio, principalmente a los más jóvenes.

Con ese motivo se acercaron a la Parroquia muchos jóvenes de la zona con el deseo sincero de ser parte de ese espíritu de cambio y de renovación que se estaba respirando.

Uno de esos jóvenes fue Hugo, que venía de una Villa Miseria, que estaba a unas 5 cuadras de la Parroquia, al lado de las vías del Ferrocarril.

Como a todos los jóvenes fue recibido con mucho cariño, pues nuestra Parroquia, quería estar abierta a la problemática de los más pobres que existían en el ámbito de ella.

La formación del primer grupo de JOC

Con la presencia numerosa de jóvenes de Ambos Sexos, se comenzó a tratar de FORMARLOS mediante pequeños grupos, alrededor de la REVISIÓN de VIDA y de la lectura popular de la Biblia.

Se formaron grupos de la Acción Católica, organización que existía en ese entonces en la Diócesis de Avellaneda, que era dirigido por el famoso Obispo Jerónimo Podestá, muy amigo de los Obreros y de sus necesidades, que luego se casó y formó una Organización de Sacerdotes Casados, tratando de convencer al Vaticano de que viera la posibilidad de su aprobación.

Se formaron grupos de la JEC (Jóvenes Empleados) de la JIC (Jóvenes Independientes) de la JUC (Jóvenes Universitarios) y por último de la JOC (Jóvenes Obreros).

Para la formación de este último grupo, se ofreció generosamente un dirigente de la JOC, llamado Juan, que venía de Bélgica como misionero para ayudar a afianzar la JOC en Argentina y que vivía en una Parroquia vecina, dirigida por Curas Belgas.

Un proceso de formación de Hugo largo y personalizado

Inmediatamente le ofrecimos a Hugo, la posibilidad de ser parte de la JOC y que se pusiera en contacto directo con Juan.

Lo hicimos de esa manera por ser Hugo un joven marginado, desocupado y con deseo de hacer algo útil por los demás.

Juan tomó con mucho gusto esa responsabilidad de

formar a Hugo y como metodología de trabajo se abocó a formar en forma directa y única a él.

Lo visitaba en su casa, a veces lo sacaba de la cama, para que pudiera ponerse en contacto con él, para cumplir con alguna responsabilidad.

En forma personalizada lo fue FORMANDO a él solo, con total dedicación, sabiendo que si formaba bien a uno, luego él, podría convocar a los demás, como luego veremos que sucedió.

Lo llevaba a la Parroquia, para reunirse a menudo, le prestaba libros todo referente a la JOC, que en ese entonces había en abundancia, para que adquiriera el hábito de la lectura, dado que Hugo, solo tenía el Primario como estudio.

Lo llevaba a veces a reuniones que se hacían en la Comisión Central que residía en la Capital Federal.

También participó de un Encuentro de 7 días de toda la Juventud Obrera de la Capital y también algunos de la Provincia de Bs, As, como nuestra Parroquia.

Con esa constancia y dedicación Juan, poco a poco fue entrando en el interior de Hugo, que fue despertando un cúmulo de dones que tenía encerrado y que desconocía por completo.

De la nada y en poco tiempo, (6 meses aproximadamente) y con el trabajo formativo que fue empleando con él, sacó un dirigente nato, y que ya estaba preparado para comenzar a dirigir otros jóvenes obreros en grupos establecidos.

Hugo empieza a formar a otros jóvenes

Con él, nació la JOC en nuestra Parroquia de San

Antonio y en poco tiempo surgieron varios grupos de Jóvenes Obreros todos dirigidos por él, pues nuestro barrio, era eminentemente de clase trabajadora.

Y un joven, José Luis, de esos grupos, que dirigía Hugo, pronto estuvo preparado para participar en la Comisión Central Nacional de la JOC, que funcionaba en la Capital Federal.

En poco tiempo se solidificó la Acción de la JOC en la Parroquia y que poco a poco se fue extendiendo a otras Parroquias de la Diócesis.

Hugo sabía perfectamente de CÓMO FORMAR a sus compañeros, porque era la expresión de lo que él había aprendido en su propia formación con Juan.

Porque lo que se trataba no era de cambiar de Ideas, sino de transformar la vida, a la luz del Evangelio.

Las IDEAS surgían de las PRÁCTICAS de Vida que se iban realizando durante la semana, sacadas de la reunión semanal que se hacían en la Parroquia.

De ese modo Hugo, fue adquiriendo hábitos de mayor responsabilidad y comenzó a descubrir, a pesar de su origen humilde, que tenía capacidades y dones necesarios para afirmarse como persona y a su vez ayudar a otros a despertarse como lo habían hecho primero él.

Y uno de esas cualidades fue su ENTREGA desinteresada para ayudar a sus compañeros, a que se formara así como lo había hecho él.

Y principalmente fue descubriendo el hábito de trabajo, dado que por la formación y la realidad que le tocó vivir como

niño y joven, en la Villa, carecía de total dedicación a una responsabilidad de trabajo.

Al principio duraba una semana en los trabajos que progresivamente le íbamos consiguiendo desde la Parroquia, hasta que poco a poco se fue afirmando en el tiempo, hasta que llegó a estabilizarse en la Fábrica de Autos Ford, que pronto por su capacidad, llegó a ser encargado.

Allí se estabilizó en su personalidad que tanto le había costado concretar.

El compromiso político a partir del barrio

Como en la Parroquia, se vivía aires de renovación y de liberación y en búsqueda de una Pastoral, más abierta y dedicada a la realidad de las personas de la zona, no tanto encerrada en el templo, él también fue bebiendo de ese espíritu y comenzó a ser parte de los cambios que se iba produciendo.

Uno de los acontecimientos que conmovió a la Parroquia y al barrio, fue la FIESTA de la ZONA.

Nadie hasta ese momento se había interesado en AGLUTINAR las actividades sociales que distintas organizaciones existentes en el barrio realizaban.

Fue así, que desde la Parroquia, abierta al barrio, surgió una JUNTA COORDINADORA, formada por un representante de las 40 instituciones, sociales, deportivas, culturales, religiosas que existían en todo el ámbito regional que le correspondía a la Parroquia.

Y en la primera Asamblea, que hicimos en la Parroquia, me eligieron a mí, que era el Párroco, como Secretario de la Junta.

Nos reuníamos todas las semanas, para analizar las necesidades que existían en el barrio y ver la posible solución en forma comunitaria.

Y así fue que salieron varias ACTIVIDADES que eran cumplidas en conjunto o por alguna organización que le correspondía.

Hasta llegar a comprometer al MUNICIPIO, con todos sus medios disponibles, a que se dispusiera a resolver todos los problemas, que antes nosotros en comisión, habíamos descubierto.

Vinieron camiones para hacer toda la limpieza del barrio, hombres con las herramientas necesarias para la poda de todos los árboles de la zona, con niveladoras para arreglar y emparejar todas las calles de tierras y también personal para la limpieza de las alcantarillas que estaban tapadas.

Todo ese Movimiento con unas 100 personas en actividad, duraron una semana para realizar esa acción conjunta.

Ese ejemplo que habíamos concretado nosotros, luego se fue extendiendo a otros barrios del Municipio de Avellaneda con la misma metodología de trabajo.

La movilización popular en una gran fiesta del barrio

Y al final de muchos trabajos concretos realizados se nos ocurrió hacer una FIESTA que movilizara a todas las personas de Gerli.

Y para eso se movilizó toda la capacidad que tenía cada institución de modo que pudiera participar en ese acontecimiento todas las organizaciones contenida en la Junta Coordinadora.

Cada organización desplegó su acción en lo que le correspondía como tal.

Y así en una SEMANA se realizaron distintas actividades todos los días. Los Colegios, realizaron con sus niños, un conjunto de PINTURA y dibujos referentes a los paisajes y edificios del lugar, y que luego se premiaron a los mejores.

Lo mismo, todos los Clubes organizaron campeonatos de Truco, de Bochas, de Fútbol, premiando a los ganadores.

Y la mayor actividad se concretó el Sábado y el Domingo de esa semana. El Sábado por la mañana, se hizo una MARATÓN, recorriendo las cuadras del barrio, lo mismo una carrera de Bicicletas con muchos participantes.

Y a la noche una BAILE POPULAR en una esquina céntrica del barrio donde participaron más de 4.000 personas.

Y el DOMINGO se hizo el Acto Central. A la mañana la Búsqueda del Tesoro, con 60 Autos participantes recorriendo toda la zona.

Lo mismo, a la tarde, en la calle central, en 2 cuadras, se realizó para las personas que estaban participando, la búsqueda del tesoro, pero a pie.

Y a final, a la noche el FESTIVAL POPULAR. Participaron todos los conjuntos musicales del lugar, se dieron todos los premios, (medallas) de los distintos campeonatos realizados en la semana, se premiaron con medallas alusivas a los PIONEROS del Barrio, como al primer médico, la primera enfermera, la primera maestra, el primor bombero, la primera partera, que causó mucha emoción.

Y al final se eligió la REINA de Gerli, que salió premiada

Susana, una chica de la Parroquia. Desfilaron todas las autobombas y carros de los Bomberos y en modo especial la primera autobomba con el primer bombero.

En el FESTIVAL, participaron más de 10.000 personas motivadas por una propaganda bien orquestada que llevó a las personas del barrio a participar en forma espontánea.

Toda la semana anterior a los festejos, se inundó todo el barrio, con propaganda alusiva. Todos quedaron contentos y admirados por la FIESTA que luego recordaron por mucho tiempo.

Y en la concreción de esta fiesta, participaron activamente muchas personas de las instituciones del barrio, pero principalmente los jóvenes de la Parroquia.

Y uno de esos jóvenes que vivió intensamente esta realidad fue Hugo que seguramente se le habrá quedado grabado muy profundamente en su mente.

Hacia una forma nueva de ser cristiano

Mientras sucedían estos acontecimientos en la Parroquia se vivía intensamente el deseo profundo de encontrar una Nueva Forma de Iglesia, motivado por el Concilio, que respondiera más directamente a la realidad y a las necesidades de la gente.

Se seguían con las reuniones de los jóvenes, que iban creciendo en número y en calidad, de modo que fueron ocupando puestos de conducción en la Diócesis y en el orden nacional de la Acción Católica y del Movimiento Familiar Cristiano.

Hugo, responsable de todos los jóvenes de la JOC,

mientras tanto vivía ese mismo espíritu de novedad que todos respirábamos. Era muy querido y apreciado por su honestidad, sinceridad, familiaridad y espontaneidad.

Trataba de irse perfeccionando con lecturas de libros nuevos que encontraba para irse ilustrando cada día más, pues era un buen lector.

Reflexionaba mucho, todas las noches, mientras fumaba y tomaba mate, junto con Santiago un Cura muy intelectual y algunos otros jóvenes, sobre la realidad política que se vivía en ese momento en Argentina y de los cambios que se avecinaba para la Iglesia en Latinoamérica, a través de la Nueva Teología de la Liberación que iba naciendo y de las Comunidades Eclesiales de Base, que surgían en las periferia de las grandes ciudades.

Tenía en el barrio muchos amigos jóvenes como él y era muy querido por ellos, destacándose Carlitos, Junco, Ricardo y otros. Reinaba en ellos mucha amistad y confianza y se entusiasaban y se interesaban mucho hablando sobre música.

Había una familia, muy amiga de toda la gente de la Parroquia, donde Hugo la tenía como propia, pues se relacionaba muy amigablemente con Juan Lecinskas, que era el Padre y con todos sus hijos, pasando horas charlando, comiendo asado y tomando mate.

Encontraba en esa familia, un verdadero refugio, dado que en la suya propia, carecía del ambiente propicia para encontrarse a gusto.

Vivíamos intensamente todo lo que se refería al CAMBIO dentro de la Parroquia, como de la Política que pasaba sobre el Peronismo y de ese modo en forma entusiasta iba pasando nuestro tiempo.

La frustración al irse el obispo amigo de izquierdas

Hasta que llegó un momento, que cambió nuestro Obispo que nos motivaba para esa transformación, que era Jerónimo Podestá y que al venir otro obispo, Guarrachino, que era totalmente conservador, todo se revirtió.

Con este obispo no podíamos seguir sobre el mismo camino y entonces la intensidad de vida que tenía la Parroquia fue mermando hasta desaparecer. No tenía sentido retroceder y volver a lo que ya habíamos superado.

No me quedó otra alternativa en 1967, un año antes de Medellín, que recorrer y experimentar todo lo nuevo sobre la Pastoral y la Teología, que comenzaba a surgir en Latinoamérica.

Fui a ver las experiencias nuevas de Iglesia, que nacía en Chile, en Perú, en Panamá (la famosa experiencia de San Miguelito) en Méjico, hasta llegar a Cuernavaca, cuyo obispo era el reconocido Mons. Mendes Arceo, donde hicimos, junto con muchos sacerdotes, un Curso de 4 meses de Teología y Pastoral, a la luz de lo que venía del Concilio Vaticano II.

Fue toda una renovación, un cambio de mentalidad y de espíritu fundamentada con la Nueva Teología que comenzaba a surgir. A la vuelta, no me dejaron experimentar todo lo vivido en mi Parroquia y entonces tuve que entregársela al Obispo y comenzó para mi una nueva etapa de mi vida pastoral y sacerdotal.

Como en ese entonces estaba en auge lo COMUNITARIO, por las experiencias de M. Handi, de los Kibutz, de Lanza del Basto y de otras experiencias en S. Miguel, entonces con matrimonios jóvenes y chicos y chicas comenzamos a vivir una EXPERIENCIA de VIDA COMUNITARIA en tres terrenos que habíamos conseguido.

Logramos hacer 5 casas premoldeadas donde vivían 4 familias y 8 chicos y chicas solteras. Duró la experiencia cerca de 6 años de vida, hasta que descubrimos que habíamos agotado el sentido y no pudimos seguir avanzando.

Y además que no era conveniente seguir adelante, por el peligro de persecución que había emprendido la Dictadura Militar.

Mientras tanto yo comencé con la experiencia de Cura Obrero, en el Puerto de Bs. As., que estaba de moda en ese momento.

Y Hugo que seguía trabajando en la Fábrica Ford, vino a vivir en la casa donde yo estaba viviendo, tratando de COM- PARTIR todo, junto con otro sacerdote Maidana que compar- tían la misma pieza.

Fue una linda experiencia pues nos enriqueció mucho en la CONVIVENCIA y en la posibilidad de poder reflexionar sobre todos los acontecimientos que estaban sucediendo en la Iglesia y en la Política, principalmente en ese momento del regreso de Perón a la Argentina.

Su decisión de empezar una nueva vida en España

En esa convivencia había también una chica soltera, joven con 2 hijos que compartía también en otra casa, nuestra experiencia.

Y con el tiempo se fue dando con Hugo una verdadera amistad con ella, hasta llegar al noviazgo y hasta final a casarse con ella.

Hugo se entregó totalmente a esa mujer, con mucho amor y dedicación hasta darle el nombre suyo a unos de sus

hijos. Tuve la oportunidad de casarlos en una Iglesia vecina a la COMUNIDAD y compartir la fiesta del casamiento.

Pero al poco tiempo, las cosas no resultaron como él creía y comenzaron las diferencias de sentido y él con mucho criterio y serenidad fue llevando ese matrimonio en forma normal.

Y llegó un tiempo, que de golpe, tomó una decisión, que nos asombró a todos, pues no creíamos que los inconveniencias de la convivencia fuera tan profunda.

Nos comunicó a todos que se iba a España y dejaba la familia y que quería comenzar una Nueva Vida en otro lugar.

Juntó el dinero necesario, de su trabajo, para comprar el boleto y un día ya determinado nos dejó sin mayores explicaciones.

Fue para nosotros una sorpresa esa decisión, pues lo veíamos bien asentado y que había cambiado mucho de personalidad, pues ahora estaba más maduro y más responsable de sus actos.

No sabemos cuál fue la causa de esa ruptura con esa pareja y cuál el motivo de dejar todo y comenzar una vida nueva en un país extraño para él. La separación fue muy dolorosa, pues nos habíamos encariñado mucho con él y el también con nosotros.

Pero lo que más nos extrañó que después de su partida nunca más se puso en contacto con nosotros, ni siquiera una carta con alguna noticia de su vida.

La estadía de Hugo en España fue para nosotros un misterio. Hasta que un año, llegó de sorpresa a visitar a sus

amigos con su nueva pareja en Gerli y también creo, para ayudar en algo a su familia que seguía en la villa con una vida bastante pobre.

Nosotros nos enteramos de su llegada a través de Ricardo pero no pudimos ponernos en contacto como hubiera sido nuestro deseo, principalmente de mi hermana Dora, que había entablado una linda y profunda amistad con él cuando estaba en la convivencia.

En resumen me parece que la PRESENCIA de Hugo en la Parroquia, en el Barrio de Gerli, entre sus amistades y en la Convivencia ha sido totalmente positiva, pues supo dar lo mejor de él y supo hacerse querer por todos, pues allí donde iba y estaba irradiaba optimismo y alegría.

Cuando supimos de todo lo que estaba haciendo en Valencia nos alegró muchísimo, pues podemos decir que todo lo bueno que pudo hacer allí, ha sido fruto de toda la formación, maduración y experiencia que adquirió cuando estuvo en nuestra Parroquia.

Su personalidad realizada y su capacidad de entrega fue producto de todo el trabajo que emprendió para convertir su vida marginada en una vida llena de plenitud.

Y cuando nos enteramos de su fallecimiento, fue también motivo de dolor y de desazón, pues sabíamos que tenía muchos dones todavía para dar a los demás como siempre lo supo hacer.

Y ahora nos alegramos que su presencia allí en Valencia, con todo lo que logró, sirva todavía para que muchas personas puedan seguir su ejemplo.

Nos unimos a Uds. en todo lo que están haciendo en la

Fundación Hugo Zárate, pues nos sentimos que también nosotros hemos sido parte fundante de la personalidad maravillosa de Hugo.

Espero que esta sencilla reflexión de su vida y de su entorno les ayude a Uds. a conocer más profundamente la PERSONALIDAD que tuvo Hugo.

III. Y TRASPLANTADO A ESPAÑA FRUCTIFICÓ. ALGUNOS TESTIMONIOS

1. **LALI AUCEJO DOMINGUEZ**, *argentina-española, arraigada en Valencia.*

Huguito...

Siempre he considerado que soy la persona menos indicada para hablar de Hugo, pues nos conocimos poco tiempo.

Unos vecinos del Puerto de Sagunto me lo presentaron, hacían teatro cuando Hugo vivía en la parroquia de Begoña; por entonces ya estaba en *Grúas*, conectamos enseguida; llano, cálido, francachón, nos reímos mucho, y bromeamos con chistes propios, recuerdo a Fermina mirándonos desde un escritorio próximo.

Me viene a la memoria un día de trabajo agobiante, y en medio de aquel lío recibir un fax de Hugo donde ponía ¿Cómo están mis Chichises? Me hizo reír, me alegró el día, él era así. (chichises= chicas, en lunfardo cordobés).

Nos veíamos poco, mi trabajo y tres hijas pequeñas,

más sus compromisos, hicieron que no pudiera presentarme a Marita, me enteré de su fallecimiento dos meses después. Pero mi relación con Hugo se intensificó y profundizó, curiosamente después de su partida.

Unos papeles con mi nombre y dirección guardados en un cajón, fueron el nexo que me unió a Marita, su compañera, de eso hace 11 años, hoy mi querida y entrañable amiga, y así a través de ella y de sus amigos, he ido como en un “Cuéntame” íntimo disfrutando y aprendiendo, cómo eran aquellos tiempos, cómo luchaban, sus ideales, sueños, amores, y en sus relatos el nombre de Hugo, surge, renace, se amplía.

Sí, Huguito, nos marcaste, te quedaste de mil formas diferentes en cada uno de nosotros, eres un ser sabio, eres porque no has dejado de ser, al contrario creces con el tiempo en cada cosa que soñaste, en cada uno de nosotros.

¡Che... Huguito! así, te llamaba.

Te veo de chiquilín corriendo descalzo por la villa.

Te veo en la Iglesia de Begoña con miedo e incertidumbre.

Te veo en *Grúas*, feliz y decidido.

Te veo en la Malvarrosa, tu barrio, en las moreras de tu calle, pero sobre todo te veo en la sonrisa de Marita y en los ojos de tus amigos.

Como dice el tango, “de chiquilín te miraba de afuera, como esas cosas que nunca se alcanzan” ... y vos las alcanzaste.

Hoy quiero darte las gracias, por haberme acercado al cariño de tu gente, por disfrutar de tu mundo, de este mundo mejor que nos dejaste.

No quiero despedirme, ya sabés que en cualquier momento nos vemos.

2. JUAN CASELLES Y CANDELAS LÓPEZ, *vecinos y amigos de Malvarrosa.*

Te recordamos, Hugo, te recordamos. Hace ya unos cuantos años te conocimos en el seno de una comunidad cristiana de base, puro rojerío por aquel entonces.

Otros podrán hablar mejor que nosotros de tu compromiso político, Algunas cosas sabemos de ello, pocas. Sabíamos que llevabas contigo el peso de un pasado fuerte en tu lejana Argentina, siempre tan recordada, siempre en tu corazón.

Percibíamos los ecos de un compromiso fuerte y decidido, sostenido por tu juventud y tu vehemencia.

Además estaba tu compromiso aquí, en esta España, tu segunda patria. De esto sí nos llegaban noticias, noticias de una entrega a fondo, sin peros ni cortapisas. Tanto en el movimiento ciudadano como tu participación en el partido, en tu partido. No era el tuyo un compromiso a ciegas, no era en este terreno tu fé una fé de carbonero, sino un compromiso entregado, pero crítico. Con la característica especial de que siempre tu lealtad triunfaba sobre tu opinión.

Lo importante era hacer, y hacer en favor de otros, siempre pensando en los demás, en lo que podía ser bueno para el barrio, para los trabajadores, para el pueblo llano y sencillo, para el público, como dijo el poeta, “municipal y espeso”. Pero no era de ahí de donde nosotros más te conocíamos. Otros sabrán más y podrán dar testimonio de tu actividad.

Sí, en cambio, sabemos algo de dónde nacía tu compromiso, desde la fé, desde la honda percepción de todos los

seres humanos como hijos de un mismo dios, hermanos todos, iguales de raíz, raíz de tu radicalismo básico, de tu inquebrantable apuesta por la vida.

No eras un beato al uso, estaba claro. No era tu fé la de los que buscan un escondrijo para no enfrentarse con la vida y acogerse a las faldas de una iglesia que le proteja contra las dudas y los riesgos de la vida al aire libre. Eras un hombre libre que libremente aceptaba el mensaje de Jesús el Nazareno, entregado al servicio de los pobres y los débiles, de un Jesús muerto como delincuente político, enemigo de Roma y del Templo, que se llevaba bien con los rojos de su tiempo, con los zelotas y los sicarios, como lo fueron algunos de sus discípulos.

Y por seguir a Jesús, a riesgo de perderte y de equivocarte, te metías en los líos de la vida para ver dónde podías ser útil. Y lo hiciste siempre desde tu hondísima bondad, con tu sonrisa, con tu deseo de agradar, de comprender, de dialogar, siempre amable, siempre atento, pacientemente, lo que resultaba más notable sabiendo como sabíamos de tu carácter fuerte. Aunque a todo se sobreponía tu ternura.

No es que no tuvieras defectos. Como cada hijo de vecino tenías tus cosillas y tus cosazas. Eras así, humano como cualquiera, una persona más, barro del mismo barro del pueblo.

Hombre de fe, luchador, peleón, te pasó lo que te tenía que pasar. Que un buen día tu corazón ya no pudo resistir tanto y nos dejaste. Te marchaste dejando una huella profunda. Por eso te recordamos.

3. FÈLIX ESTRELA BOTELLA, *amigo, Militante de Movimiento ciudadano. Cabanyal. Valencia*

*Venim del nord, venim del sud
De terra endins, de mar enllà*

No he podido resistir la tentación de recordar estos versos para comenzar a hablar de Hugo, ya que siempre que oigo cantar a Lluís Llach esta canción, me recuerda como de todas partes puede venir un ser humano que nos enriquezca en humanidad, como fue el caso del amigo Hugo, se hace presente la frase “vuestra diversidad nos hace ricos”, ¿cómo podemos “mercar” con todo esto?, ¿cómo podemos comprar y vender con las vidas de los que están buscando un mundo mejor?, que poco compartir..., bien “platiquemos” de todo esto como diría Hugo.

Es difícil estar a la altura de las circunstancias cuando lo que intentas es expresar el calado personal de un hombre como es Hugo Zárate, y digo es, no fue, ya que para los que tuvimos la suerte de haber compartido con él, sigue estando entre nosotros. Hay una segunda gran dificultad, expresar el cariño por una persona tan querida para mí, pero después de quedarte seco de palabras, hay que salir del desierto y comenzar a saborear las delicias del oasis, y fluyen las palabras y comienzas a gozar con la descripción del Hugo, o de los Hugos que yo tuve la suerte de disfrutar.

Como acabo de decir, hay diversos Hugos, y voy a intentar contar algunas de esas vivencias que compartí, con el amigo Hugo, ésta es una faceta, la de amigo, la primera, la que más se recuerda, dado el gusto personal que dejó en los que tuvimos esa suerte, la de haber estado en su círculo de amigos, era capaz de estar, con lo que significa estar, que es

el espacio justo entre “agobiar” o “pasar”, entre saber que el estaba cuando lo necesitabas y desaparecía cuando podía no ser necesario.

El Hugo participativo, ese compañero del compromiso con la ciudadanía, juntos recorrimos ese largo camino, la militancia en la asociación de vecinos de nuestros respectivos barrios del Marítimo, Malvarrosa y Cabanyal, fuimos presidentes coetáneos en ambos barrios, y gozamos de lo que significa la consecución de unas mejores condiciones de vida de nuestros vecinos y vecinas, resumen de esta militancia, pero la lucha ciudadana es muy dura, y en nuestro caso fue muy dura, momentos de incompreensión por sus propios vecinos que hicieron mella en su salud.

La negociación del Paseo Marítimo es uno de los parangones de todo esto, si dura fue la negociación, tanto con las pretensiones de la administración, como conseguir el convencimiento del vecindario de la utilidad del Paseo, para llegar a la consecución de la reivindicación que hoy nadie se atreve a discutir, la dignificación de un espacio vital para nuestros barrios como es la playa se consiguió, nuestros barrios son hoy algo más gracias al Paseo Marítimo, y la presencia de hombres como Hugo le dieron a esa negociación ciudadana la coherencia necesaria.

El Hugo militante, Hugo militó desde su llegada a este país en el ámbito del Socialismo, considerando que este espacio político era necesario para el desarrollo de nuestro país, su juventud en otro país lejano al nuestro tanto social como políticamente le dio una visión política muy clarividente, que era muy orientadora en reuniones que compartimos, los momentos de máxima tensión eran el campo en el que se movía con mayor soltura Hugo, sus opiniones en esos momentos sabían sacar al grupo de situaciones difíciles.

El Hugo ciudadano del mundo, Hugo vive la primera parte de su vida en Argentina, y llegará a nuestro país buscando una mejor vida como tantos ciudadanos del mundo lo hacen actualmente con España, y Hugo encontró en este país su segunda casa, y su vida se desarrolló queriendo nuestra tierra y esta tierra lo quiso también hasta tal punto, que quiso que se quedara aquí para siempre.

4. VICENT GARCÉS RAMÓN, *exconcejal del Ayuntamiento de Valencia.*

Hugo Zárate en la memoria

Conocí a Hugo hace unos veinticinco años. Vivía en la Malvarrosa. Militaba en el Partido Socialista del País Valenciano-PSOE. Coincidió conmigo en la corriente de opinión de Izquierda Socialista.

A la sazón yo era concejal del Ayuntamiento de Valencia. Aquella corporación municipal, la primera democrática tras el largo paréntesis de la dictadura de Franco, trataba de abrir nuevas vías de participación ciudadana en la gestión de los asuntos locales. Hugo era miembro activo de la Asociación de Vecinos de su barrio y, por tanto, interlocutor válido para nosotros en el Ayuntamiento.

Conocí a Hugo y también a Marita. Con los dos nos unían sueños, esperanzas y trabajos. Hugo era espontáneo, sincero, combativo. Quería ayudar a mejorar su barrio, su ciudad y sus gentes. Era afable, buen conversador, humano, de fácil trato.

Amaba a Marita. Quería cambiar el mundo. Vino de Argentina y se quedó en Valencia. Compartimos debates, luchas, alguna alegría y muchas frustraciones. Era un buen amigo.

Diez años después Hugo está vivo. Vive en los mismos sueños y esperanzas en los que siempre coincidimos. Hugo es la Fundación que lleva su nombre. Es el grito de los pueblos de América Latina que nuevamente se han puesto de pie y en marcha.

No estuvimos de acuerdo con la incorporación de España a la OTAN. Queríamos la paz y la democracia. Hugo, su espíritu, nos acompañó en las movilizaciones contra la guerra de Irak.

Hugo hoy volvería a llevar rosas rojas a las aguas bravías de Brest, tal y como hizo cuando se lo pedí, en memoria de todos los hombres y mujeres que han combatido por la libertad y la justicia en el mundo.

Hoy Hugo afirmaría, a pesar de todo, que otro mundo es posible. Y añadiría que también es necesario.

5. PEPA GARCÍA GIL, animadora cultural.

*Únete a la batalla
en la que ningún hombre fracasa.
Porque aunque desaparezca o muera,
sus actos prevalecerán*

(William Morris)

Conocí a Hugo Zárate a mediados de los años 80. Andaba yo con la ardua tarea de animar culturalmente los barrios periféricos de la ciudad, primero con *las semanas culturales* en los barrios y posteriormente, con las *juntas municipales de cultura*.

Digo ardua porque eran tiempos difíciles. No había infraestructuras, estaba todo por hacer y, sobre todo, desde el Ayuntamiento, nos encontrábamos con una gran desconfianza y suspicacia de los líderes vecinales, que muchas veces sospechaban, no sin cierta razón, de intenciones propagandísticas en las campañas de animación cultural, y otras, actuaban más movidos por sus intereses personales o por sus secretas ansias de poder, que por mejorar la calidad de vida de su barrio.

Por otra parte estaba la suspicacia de los políticos frente a esas actividades que parecían dar alas a quienes no siempre eran complacientes con ellos.

Ante todo eso, una joven veinte añera, sin más bagaje que algunas actividades voluntarias, algunos cursos de animación cultural y una gran determinación, tenía que sentirse necesariamente abrumada en muchas ocasiones.

Sin embargo, también hubo personas y momentos que

hicieron que conserve todo aquello en mi memoria y en mi corazón como algo que valió la pena hacer y vivir, a pesar de todos los pesares y de todas las contradicciones que inevitablemente, conlleva el trabajo social desde la Administración.

Entre esas personas estaba Hugo Zárate.

Nunca había conocido a un argentino que no se dedicara al comercio o al psicoanálisis, y mucho menos que trabajara en la Ford y liderara una asociación de vecinos de un barrio como la Malvarrosa.

Pero así era él: Grande, afable, dotado de una extraordinaria humanidad y sentido del humor, y sobre todo, de capacidad para generar entusiasmo en aquellas personas que le rodeaban.

Siempre tenía una palabra amable en medio de los asuntos de organización. Siempre parecía muy consciente de tener ante sí un ser humano y no un mero instrumento para conseguir unos fines.

Cuando Hugo le encomendaba una tarea a alguien, yo sabía que ese alguien la iba a desarrollar de la mejor manera posible, porque le transmitía la sensación de estar haciendo algo importante y de ser alguien importante.

También recuerdo que era un pacificador. Ante los conflictos que inevitablemente surgían cuando había tantas personas, colectivos e instituciones implicadas en un proyecto, siempre Hugo sabía mediar y conseguir sacar lo mejor de cada persona.

Creo que su fuerza venía de un compromiso social muy hondo, más allá de las ideas; con las personas que le rodeaban.

Por eso, cuando su inseparable Marita, me propuso formar parte de la fundación para el desarrollo del movimiento ciudadano que lleva su nombre, no lo pensé dos veces: Quise seguir, de algún modo, unida a esa batalla en la que ningún hombre, ni ninguna mujer, puede fracasar.

6. VICTORIA GARIJO SERRANO, *amiga y vecina de Malvarrosa.*

El redescubrimiento de **palabras** que dejamos aparcadas en nuestras vidas durante tiempo y que, en un momento determinado vuelven de nuevo a resonar con fuerza, es lo que me anima a escribir esta reflexión desde la memoria agradecida el recuerdo.

Al leer el artículo publicado por Rafa Rivera en el Diario Levante, con motivo del X Aniversario de nuestra Fundación, se produce ese reencuentro con *mis palabras aparcadas*:
GRACIAS POR EXISTIR.

Efectivamente, gracias, amigo Hugo, porque en la huella de tu *existir* sigue presente en nosotros la impronta de la ilusión inquebrantable –y siempre compartida– de tu comprometida lucha por la Libertad y la Igualdad como camino necesario en la paulatina transformación de nuestro ***mundo en un lugar acogedor y cálido para todos.***

Gracias por tu inagotable actividad, por tu firme compromiso atravesado por el sentido de la responsabilidad ante **tu** historia, que siempre era la historia de alguien, que siempre fue la historia del mundo concreto en el que la vida te fue situando.

En nuestro recuerdo y en nuestros sueños de futuro siempre aparece presente –porque ha quedado marcada de manera indeleble– tu actitud revolucionaria, tu fuerza de hombre inquieto, tu permanente capacidad de incorporar la sorpresa de cada día, de cada minuto, al activo inagotable de tu experiencia.

Gracias, Hugo, por existir... ¡¡PORQUE EXISTES!!; porque a diez años vista de tu incorporación plena al caudal de LA VIDA, tu inquietante exigencia de una justicia que llegue a todos, permanece como URGENCIA constante en nuestra lucha diaria.

Desde nuestra incorporación a la FHZ, queremos incorporarnos también a la profundidad y contundencia de tu compromiso y a tu sueño revolucionario de contribuir, en el día a día de nuestra existencia, a la lucha ilusionada por un mundo más justo y más humano.

7. GABRIEL GIL LOZANO, *compañero de partido y de trabajo.*

En los días pasados, recibí una invitación de la FUNDACIÓN HUGO ZÁRATE, con motivo de la celebración de su X ANIVERSARIO, en la que me sugirieron que las personas que habíamos convivido por distintas con Hugo, contásemos alguna de las vivencias o razones de nuestra amistad y de su perfil humano. Los pelos del cuerpo se me electrizaron, e hice compromiso de manifestar alguna de mis vivencias, reconociendo mi dificultad en transmitir a través de un escrito la interpretación de las mismas.

Por la noche me acosté y estuve pensando durante dos horas lo que tenía que manifestar y el sueño me venció, y durante el mismo soñé muy aceleradamente que alguien me regalaba un lápiz para que escribiese y lo hiciese bien; advertí que tenía que colaborar en participarles a los demás, algunos de los rasgos más significativos y también las cualidades humanas de Hugo; y desperté.

Conocí a Hugo por nuestra coincidencia ideológica y fue una persona en la que pronto reconocí su calidad humana y su compromiso con los más desfavorecidos, resultando ser dificultoso en algunos momentos, entender su creencia por parte de personas cercanas.

Me contó en alguna ocasión sus vivencias políticas y sus actividades sindicales en su muy querida Argentina, sus esfuerzos económicos porque allá como él gustaba decir, su familia no pasase necesidades y en alguna ocasión dentro de su extremada prudencia me contó, *"...algunos cantan victoria porque el pueblo paga vidas, pero estas muertes queridas van escribiendo la historia"*.

Posteriormente tuve la gran suerte de coincidir en un proyecto laboral relacionado con la seguridad vial de la ciudad. Durante cuatro años comimos juntos y en esas horas de descanso laboral teníamos la oportunidad de comentar los aspectos sociales, culturales y políticos de nuestra ciudad, así como las decisiones que por nuestra responsabilidad en la empresa teníamos que asumir. En este contexto se me quedaron muy grabadas algunas manifestaciones que me realizaba después de mantener alguna que otra discusión acalorada. *“... vamos a ver Gabriel, cuéntame lo que te pasa, que yo aun - que grite, estoy siempre contigo”*, y en cierta ocasión le correspondí a la consideración que él tenía sobre mi persona. *“Todas las parcelas de mi vida tienen algo tuyo y eso en verdad no es nada extraordinario, vos lo sabes tan objetivamente como yo”*.

Posteriormente nos distanciamos en nuestras responsabilidades laborales, desembocando en una situación incómoda, no así en nuestra relación personal que se mantuvo hasta el final, recordando su última frase tres días antes de marcharse de vacaciones: *“Con tu puedo y con mi quiero, vamos juntos compañero”*, después ya no tuve la oportunidad de continuar participando de sus sabias aportaciones.

A las personas que no se les juzga por lo que dicen sino por lo que hacen y cómo lo hacen, y sin temor a equivocarme después de lo manifestado, el mejor recuerdo que me queda de Hugo es su compromiso con lo que él pensaba y con sus amigos, con el profundo convencimiento de que fue una gran persona.

8. ALFONSO GOÑI COMENDADOR, *amigo y exconcejal socialista del Ayuntamiento de Valencia.*

Mi amigo Hugo

Conocí a Hugo hace ya muchos años, cuando vino desde el Puerto de Sagunto a la Malvarrosa, en reuniones de la corriente Izquierda Socialista (PSOE) con la que yo estaba comprometido por aquel tiempo y él acababa de ingresar; pensábamos y luchábamos para darle la vuelta al PSOE o como mínimo evitar su desvío, como correctores de línea. Éramos muy ingenuos pero nos lo pasábamos muy bien, porque a veces es necesario luchar no solo sin miedo, sino incluso sin esperanza, creíamos en lo que hacíamos.

Hugo y Marita o Marita y Hugo porque para mí cuando hablo de él o de ella, hablo de ellos, están totalmente unidos en mi mente, tanto es así, que me es difícil pensar en aquellos años en el uno sin el otro, eran personas que entraban fácil porque la humanidad les desbordaba, convivimos en múltiples e interminables reuniones, discutiendo muchas veces los mismos temas una y otra vez.

Llegaba siempre con su bolsa en bandolera, lo recuerdo como un escribano, sin parar de tomar notas, tenía la voluntad férrea de apuntarlo todo, lo que decían todos, y su libreta de gusanillo avanzaba reunión tras reunión.

Vino a España en el 76, por lo que llegó a tiempo de vivir una época muy especial de nuestro país y lo hizo con pasión, no fue un mero espectador de nuestra transición a la democracia, se implicó. Luchador entregado en defensa de sus

convicciones, amigo de sus amigos, su oronda figura se hizo popular en nuestra ciudad y en nuestros círculos más íntimos.

Pero nuestra relación fue mucho más lejos, como la democracia en nuestro país, fue profundizando, rebasó las salas de reuniones políticas y junto con mi mujer se convirtió en cenas de cuatro amigos. Aún recuerdo una de ellas en El Saler, en la que le convencí de retornar a la Argentina, había estado yo poco antes en dos ocasiones (principios de Menem en el verano del 89) y le expliqué que podía volver, como turista, para recordar, para añorar. Se resistía, no quería, pese a su familia y amigos abandonados a la fuerza, le costaba mucho, el pasado pasaba factura.

Al final volvió y me agradeció mi insistencia porque fue un viaje muy especial para él, para ellos. Me hubiera gustado participar en lo que sintió al aterrizar en Ezeiza o la emoción del reencuentro con los viejos camaradas y amigos, recorrer su Buenos Aires, sus largas avenidas y sus barrios, oír de nuevo su acento y sus dejes característicos, un mundo que dejó a la fuerza al principio pero voluntariamente después, cuando asumió que su camino, su “amor” y su lucha estaban en tierras valencianas, ¡si hasta se me hizo valencianista!

Poco antes del final me decía: Alfonso, te voy a invitar a asistir a mi 50 cumpleaños en un restaurante de Buenos Aires y la recorreremos juntos. No pudo ser. Se plantó a los 48 años.

Líder vecinal, enamorado del Movimiento Ciudadano, de sus Asociaciones de Vecinos, misión en la que no desfallecía a pesar de lo ingrato en que se convierte esta vocacional militancia social, que no compartíamos. Difícil contrincante al otro lado de la mesa y lo se por experiencia, cuando planteaba sus reivindicaciones en materias de mi competencia.

Pero no solo era reivindicativo, sino que mantenía y

expresaba voluntad de cambio, de transformación global, quería “otro mundo posible” y lo quería desde su Malvarrosa.

Lo recuerdo organizando la empresa de las grúas, donde trabajó bien, como siempre, aunque llegó más tarde un Concejal *pepero* que se dice cristiano de golpe en el pecho y le hizo mucho daño, principalmente dentro, en el alma, en la moral.

Fueron muchos años, muchas reuniones políticas, múltiples cenas y tertulias, muchas discusiones sobre el peronismo, que él siempre me explicaba y yo nunca entendía, mucha camaradería que ahora se lleva poco.

La vida le ha sido injusta por corta, aunque cuando alguien la vive con intensidad la vive bien. El mundo está lleno de imbéciles que incluso pasan a la historia, pero él estaba limpio de mezquindad. Como muchos de sus compatriotas atesoraba el mate y el Boca como señas de identidad.

Al final llegó esa terrible llamada, siempre me había considerado una persona fría, pero ese día no. Luego la nada, el vacío, porque por desgracia el recuerdo no suple al vacío. Ella perdió mucho más, pero yo a un amigo entrañable y hoy en los tiempos que corren eso es mucho. Ella alarga su legado moral, su praxis militante, a la Fundación para el desarrollo del movimiento ciudadano que lleva su nombre, porque no basta una idea, es lo que haces.

Yo conservo en mi despacho su mate de madera con su bombilla plateada, como se lo tomaba él, caliente y amargo, como su recuerdo.

Fue enriquecedor haberle conocido, porque era un buen ser humano, y siempre fue un hombre libre, un auténtico placer.

9. ANTONIO GRACIA. *Exvecino de Malvarrosa. Sherbrooke (Canadá).*

Mi percepción de Hugo

Para mi Hugo, fuiste la pasión y la intensidad en todas tus interacciones con la vida y lo humano. La calidad de tu presencia, constancia, vigor, ternura y amor, permitió realizar lo irrealizable, solucionar lo insoluble y alcanzar lo inalcanzable. Sólo recordarte, es un bálsamo perfumado de optimismo, que me ayuda a aliviar y curar mis heridas e inquietudes.

10. MARÍ CARMEN GUTIÉRREZ. *Amiga y Exvecina de Malvarrosa. Albacete.*

La marca “H.G.”

En efecto, en el mundo comercial algo hay de verdadero cuando una marca distingue un producto de otro y a veces, como ocurre en el mundo juvenil, la marca destaca, prestigia y se busca más que la esencia o la calidad del propio producto.

¿En la vida humana se dan esas situaciones, hechos, experiencias o relaciones que asimismo te marcan y te hacen distinta a cuando estabas sin ellas? Yo estoy por la respuesta afirmativa y más cuando ves que pasan diez años y los recuerdos y las referencias e incluso los diálogos con una persona se hacen cada vez más vivos y frecuentes aunque no lo tengas a mano como en el caso de Hugo.

Porque a él lo veíamos de mirada franca y profunda, con sonrisa tierna y acogedora; su sensibilidad resultaba atenta y casi femenina, capaz de ofrecer y compartir con su círculo de amigos lo mejor de sí, su tiempo, su capacidad de escuchar, su opinión ponderada... Tal como cuando paseábamos por el Batán del Puerto de la Sierra del Segura y compartíamos casas ideales, en rincones de naturales exuberante y con servicios comunes.

Es que Hugo, en atender y entender, te calaba hasta lo íntimo, lo personal y espiritual con la particularidad de que todo brotaba natural pero tan hondo que ahí está, imborrable.

Y además resulta que notas la falta: “desde que te fuiste, Hugo, pues las noches de Reyes, empezando por la de venta de juguetes en el Mercado Central, siguiendo por las del

regalo a Leticia y terminando con el amigo invisible regado con agua de Valencia, ya no han sido las mismas. Y además, ya sin ti aquí, ¿cómo van a saber los mismo los chorizos de La Gineta?”.

Que no, que marcabas la diferencia, que construías armonía, encanto, con tus ocurrencias oportunas e ingeniosas por más que tu procesión –que la había– fuera por dentro. Y es que estabas en todo, dando (como en aquel paseo del Batán) una amistad tan profunda que, como el bautismo cristiano, queda ya para siempre, o sea, como lo propio y específico de la marca “H.G.” del principio.

Y como me estás ahí, como colega, guía y amigo, pues hasta siempre, HuGo.

11. ANDRÉS HIDALGO DE LA TORRE, *amigo*.

Recuerdo con una cierta tristeza los diez años que no disfrutamos de la presencia de Hugo, de su risa franca, de sus abrazos sinceros y llenos de cariño.

En la época que Hugo apareció en nuestras vidas, esos abrazos y besos no eran tan frecuentes entre los hombres. Creo que él inauguró el beso en España.

Solamente quiero hacer un apunte personal de Hugo, ya que su dedicación a los demás, su labor social, etc., serán suficientemente glosadas por otros escritos.

Yo me quedo con el amigo, con el hombre, con el espíritu, con la intención y su gran afabilidad con las personas que le rodeaban, que no podían sustraerse a su encanto, además, de que ese acento argentino, tan musical y dulce le ayudaba mucho.

Y al contrario del famoso tango, *verás que todo es mentira...*, Hugo nos enseñó que todo es verdad, que todo es amor, amor por su querida Marita, que fue su fiel catalizador para su expresión, en este país, de alguna manera extraño; amor a su familia, amor a sus vecinos, que lo llevó a levantar su voz para que las cosas cambiaran.

Hizo de este país, su patria, sin olvidar Argentina, a la que nos recordaba siempre que lo veíamos.

Tenía la costumbre de comer en nuestra casa los días de Nochebuena, desde hace 30 años. Cuando sonaba el timbre, decíamos todos: Hugo, es Hugo y Marita.

Nos reuníamos la familia, sólo para estar todos con él. Tal es el tremendo aprecio, cariño y consideración que nos teníamos y ahí, nos contaban, Marita y él, su famoso viaje anual.

Nos tomábamos nuestros vinitos (cada año era un vino nuevo) y hablábamos de Argentina, Perón, guita, etc.

Seguiría horas escribiendo de esta excepcional persona a la que recibí de Argentina, y a la que despedí hace diez años, sólo por un tiempo, ya que lo mismo que nos quiso aquí, nos esperará allá.

Nota: llegó solo, conoció a Marita y a partir de ahí, es el Hugo que se hizo en España. Gracias Marita.

12. CANDELARIA LÓPEZ Y TOMÁS S. VIVES, librera y ex-magistrado del Tribunal Constitucional.

Querida Marita:

Conocimos a Hugo con ocasión de que él y Cande iban a apadrinar a Arturo, el hijo mayor de Sonia. También entonces te conocimos a tí. Formabais una pareja muy especial: especial por el modo tan respetuoso con que os tratabais de usted, cosa muy poco frecuente en los matrimonios españoles, en los que representa un signo de distanciamiento, mientras que, en vosotros, era una muestra más de cariño; especial por la comunión, tan íntima y entrañable, que os unía a ambos en las raíces religiosas y en la pasión por los problemas sociales, que vivías tanto en el barrio como en el trabajo y que se traducían en una militancia tan comprometida como desinteresada; y especial, también, porque gravitaba sobre vosotros un pasado “el de Hugo”, del que, por discreción, jamás preguntamos nada; pero que intuíamos difícil y doloroso.

Nuestra simpatía y admiración por el entusiasmo, la generosidad y la bondad de Hugo –una bondad sin manse dumbre, tan difícil como lograda– fue inmediata y ha sido aún mayor al conocer el espinoso camino por el que llegó a consolidar las cualidades que para nosotros le definían como persona, completando lo que pudiéramos llamar su retrato moral.

Pero, ese retrato moral de Hugo, tal y como lo percibíamos, sería incompleto si no se le añadiese a él un rasgo que parecía nacer de lo más profundo de su alma. Conversábamos un día sobre problema tan difícil y doloroso como el de la droga y él preguntaba una y otra vez con vehemencia dónde estaba la solución, cuál era la solución y quién tenía la solución. Parecía no concebir que hubiesen males insolubles.

Hasta donde le conocimos nunca le abandonó la esperanza.

Que sepas que nos contamos entre los que guardan el recuerdo y el cariño que mientras vivió le profesábamos.

Un beso, de Cande y Tomás

13. ARMELLE MABON. *Amiga. Aurai. La Bretagne. Francia*

La primera vez que me encontré con Hugo, fue con motivo de una fiesta en la Malvarosa. Seguramente por este motivo, es por lo que cada uno de nuestros encuentros entre Marita, Hugo y yo misma, siempre se caracterizaron por la fiesta, por la alegría. Alegría de los reencuentros, alegría de caminar juntos, alegría de conocerse cada día, un poco más. Y con todo, entre Hugo y yo, existía la lógica barrera del idioma, pero nos dotamos de una lengua propia que sólo a nosotros pertenecía, que hizo que nos comprendiésemos con la ayuda preciosa de Marita.

Hugo era un modelo para mí, al tiempo que pienso que él nunca se vio en absoluto como tal modelo.

Hugo era la humildad, la combatividad, la generosidad, la imagen de su bigote y su corpulencia que lo hacía tan acogedor y también tan tranquilizador. Y luego, poseía una presencia increíble, una densidad en la relación verdaderamente potente, fuerte, a la vez inalienable y universal. De tal modo que llegué a pensar que esta relación entre Hugo y yo sería inmortal. Pero realmente, no es así. Sin embargo y de algún modo, siempre hay algo de Hugo en el aire. Y es que Hugo es muy tenaz. Él me ha impresionado como un personaje extraño a quien no se puede olvidar. Yo querría tomar de él su respeto por los otros, su bondad en su acepción más profunda y bella. Querría asemejarme a él y envolver a mis amigos con esa gracia tan cariñosa.

Recuerdo haberme sentido mecida a la vez por la ligereza de Hugo, su lado casi infantil y la profundidad de su compromiso vinculado a su pasado argentino. Una bonita paradoja. Después de haber encontrado a Hugo, se puede decir “qué privilegio he podido vivir”.

14. CARMEN MARTÍNEZ. *Amiga.*

Mi amigo,... “amiga”, Hugo.

Hugo fue mi primer amigo, “amiga” hombre, que tuve, con todo lo que esta palabra conlleva .

Con Hugo descubrí la amistad de un amigo “amiga”.

Con Hugo descubrí el placer de la charla.

Con Hugo recubrí que se pueden tener diferentes ideas y conceptos de las cosas y que se puede ser amigo “amiga”.

Con Hugo descubrí que el valor de la amistad reside en mimar y cuidar esa amistad.

Con Hugo descubrí la entrega hacia los demás sin tener miedo a lo desconocido y a confiar en las personas.

Para comprender ésto, nada mejor que relatar una de las muchas cosas que hacía .

Un día, cuando Hugo trabajaba en el servicio de grúas, hablan llegado a Valencia unas chicas extranjeras y les habían robado la documentación y el dinero; así que tuvieron que dormir en el coche en pleno centro de la ciudad. Por la mañana, cuando se despertaron, se bajaron del coche para desayunar y en ese momento llego la grúa y se llevó el coche.

Cuando fueron a retirar el vehículo en las oficinas de la grúa explicaron lo que les había pasado; estaban en un país que no era el suyo, no conocían a nadie, no tenían dinero para retirar el vehículo ni documentación y además era viernes. Hugo no lo dudó: les dio las llaves de su casa, les dio dinero y

les dijo que podían estar en su casa hasta que resolvieran la situación y además, durante el fin de semana, les llevo hacer turismo por Valencia. En estos tiempos que corren sólo una persona limpia de espíritu y con un corazón tan grande como era él, es capaz de hacer una cosa así.

El significado de la amistad que me enseñó Hugo con el tiempo, con enseñanzas de hechos y con esa ternura que tenía tan especial hacia las personas, me inspiró la palabra amigo “amiga”.

Fue una relación que yo no había tenido antes hasta entonces; los amigos eran los maridos de mis amigas, mi amistad con Hugo era la misma complicidad que se tiene con una “amiga”... amigo.

Las charlas con Hugo eran tranquilas, reposadas, y siempre intentaba saber cuáles eran tus aficiones, tus deseos, tus inquietudes, tus ilusiones, tus pensamientos, tus sufrimientos; ¡qué fácil era hablar con él!

Otra habilidad de Hugo era que siempre sabía cuando necesitabas un amigo “amiga” con la que hablar, con la que compartir esos momentos tan difíciles que tenemos, y ahí, en esos momentos, sonaba el teléfono.

¡Cómo mimaba y cuidaba a sus amigos! Siempre que quedábamos venía con ese paquete de tabaco de la marca que me gustaba, con esa noticia del tema que me interesaba, felicitándome el día de la mujer trabajadora, llamando simplemente para ver qué tal estaba y cómo iban las cosas.

Gracias Hugo por ser mi amigo.., “amiga”

15. PACA MARTÍNEZ MORENO, vecina y amiga.

Es difícil escribir sobre Hugo, actualizar sus recuerdos, sin caer en el sentimentalismo.

No sé mucho de su vida antes de llegar a España, pero por las conversaciones mantenidas con él, la supongo dura. También tengo el convencimiento de que en Valencia, en Malvarrosa, junto al mar, fue feliz.

Lo primero que me viene a la cabeza es que era, sobre todo, una persona amable, afectuoso con los demás, preocupado por todos los que estábamos a su alrededor, intentando que nos sintiéramos bien.

Era una persona que quería ayudar a los demás. Solidario, no sólo se involucraba en los movimientos sociales, lo hacía también con las personas individualmente. Estaba contigo para disfrutar las alegrías y las risas y también si te encontrabas mal, acompañaba la soledad.

De él recuerdo muchas cosas. Lo conservo en mi memoria como simpático, de trato agradable, gran conversador, seductor, animoso, respetuoso con todo y todos, lector incansable, siempre aprendiendo, y siempre enseñando, tenía un carisma especial, no pasaba desapercibido, diría que tenía materia de líder. Y sobre todo como una buena persona.

Pero lo que más destacaría de su personalidad, lo que más admiraba de él, era su actitud tan positiva ante la vida. No había dificultad para la que él no encontrara alguna salida. Siempre se podía aprender de los reveses.

Podía ser modelo por muchas cosas, pero me quedo con su ejemplo de vida, comprometida en todos los sentidos.

Me parece increíble que una persona con tanta fuerza, y con un corazón tan grande, no resistiera. Es un tópico, (pero a veces son ciertos) “siempre se nos van los mejores”.

Hugo, junto a su inseparable compañera Marita, han sido mis amigos. Con ellos he compartido viajes, de los que me quedan un montón de anécdotas, proyectos de otros, comidas, cenas, tardes de domingo hablando de tantas cosas, ilusiones, esperanzas, risas, tristezas.

No puedo imaginarme cómo habría sido mi vida en La Malvarrosa sin ellos, sin las vivencias que compartí con ellos, han sido muy importantes durante una etapa de mi vida.

Para mí ha sido un privilegio contar con su compañía y su amistad.

16. LEONOR MASET MALDONADO. *Religiosa Carmelita
Vedruna. Malvarrosa.*

Carta a mi amigo Hugo

Querido Hugo: hace ya once años que te fuiste, pero no, no te fuiste, porque estás...

Estás presente en la Fundación que lleva tu nombre, estás presente en el recuerdo de tantos y tantas amigos, amigas que te queremos y además, los que nos lo creemos, sabemos que VIVES, porque Él resucitó primero...

Me piden que escriba algo para este décimo aniversario de la Fundación Hugo Zárate.

Qué mejor que charlar un rato contigo y recordar tantos momentos pasados juntos, tantas cosas vividas: La Comunidad Cristiana, la Asociación de vecinos, la "Aso" como le llamábamos, el Barrio, y sobre todo la amistad y el cariño que nació en aquellos años de encuentros y luchas.

Tu ya sabes mi afición por las matemáticas, me enseñaste a sumar, siempre sumabas, sumabas cuando te reías y compartías con aquellos un poco más pequeños que iban por la Aso, que por cierto te adoraban, aún recuerdo cuando nos ayudaban a pegar carteles y nos ponían perdidos de cola... sumabas cuando en las reuniones escuchabas a todos con tanto interés y cuando al terminar tu cogías la escoba y dejabas todo arreglado, alguien tenía que hacerlo.

Menuda pareja formabais Antonino y tú,... como el que no hace nada.

Tengo un recuerdo tuyo que me regaló Marita, una estampa de San Martín de Porres, ese santo moreno tan sencillo, por cierto le debías de tener mucho cariño porque la tenías muy ajada, claro ahora caigo, de él aprendiste lo de la escoba y la fregona...

Sumabas y multiplicabas y tu vida se daba a todos en abundancia, también tuviste que pasar incomprendiones que te dolían, pero las superaste con serenidad, sin cansarte con la fe y la constancia de lo hombres grandes.

Gracias Hugo porque en tu compromiso político me enseñaste que el hacer política es para buscar el bien de los demás en especial de los que menos tienen y no para medrar.

Luchaste para hacer posible unos barrios más habitables y dignos.

Te podría decir con García Márquez:

“Tantas cosas he aprendido de ustedes los hombres... He aprendido que todo el mundo quiere vivir en la cima de la montaña, sin saber que la verdadera felicidad está en la forma de subir la escarpada ...”

He aprendido que un hombre (una mujer) únicamente tiene derecho a mirar a otro hacia abajo cuando ha de ayudarle a levantarse.

¡Qué bonito!

Pues para terminar voy a contarte un cuento de esos que también me recuerdan a tí:

Había una vez un padre muy ocupado, aquella tarde tenía que cuidar de su hijo y él tenía tantas cosas que hacer.

Se le ocurrió una idea genial para tenerlo ocupado, buscó un mapamundi muy grande lo hizo a trocitos pequeños y le dijo: "hijo reconstruye el mundo".

El muchacho comenzó la tarea encomendada y cual fue la sorpresa de su padre cuando al cabo de unos minutos había concluido el trabajo.

Extrañado y admirado le preguntó: ¿cómo has podido hacerlo tan rápido?

Sonriendo respondió: no te diste cuenta que por el otro lado estaba el rostro de una persona, he reconstruido la persona y ha quedado arreglado el mundo...

¿Qué sientes? ¿No es eso mismo lo que tu intentaste hacer?, podrías ser ese niño...

Bueno Hugo, te dejo, pero no me resisto a recordarte otro párrafo de tu amigo colombiano:

"Dios mío, si yo tuviera un trozo de vida... No dejaría pasar un solo día sin decirle a la gente que quiero, que la quiero. Convencería a cada hombre o mujer de que son mis favoritos y viviría enamorado del amor"

Le doy gracias a Dios, ese Dios bueno al que tu querías tanto, por tu vida, esa vida que viviste **enamorado del amor**, por habernos conocido y haber podido gozar de tu amistad, por muchas cosas que no hace falta que te las diga.

Gracias Hugo por todo, da recuerdos de mi parte a tantos amigos como tenemos por ahí.

Un abrazo fuerte de Leonor.

17. TERESA MIÑANA FERRER. *Amiga. Asociación de Vecinos de Malvarrosa. Ahora en Puenteareas.*

Queridísimo Hugo:

Comienzo a escribirte y siento que me estás mirando con el mismo cariño de siempre y experimento también tu cálida cercanía.

Te conocí allá por el año 1986. Yo volvía de Rwanda y aterricé en el Barrio de la Malvarrosa porque pasaba a formar parte de un grupo de compañeras de mi Instituto Vita et Pax.

Me acerqué tímidamente a la Asociación de Vecinos de la Malvarrosa porque quería vincularme, colaborar y trabajar para alcanzar una vida de barrio digna y más humana.

Allí te encontré como Presidente de la Asociación. Allí, en medio de un grupo de personas decididas a coordinar esfuerzos, para ser la voz de tantos otros y poder denunciar la injusticia y ser anuncio de la dignidad y el respeto mutuo.

Allí te encontré al lado de Marita, tu compañera, tu querida Marita, nuestra querida Marita.

Pronto me di cuenta de cómo os potenciabais mutuamente, cómo dinamizabais la vida de la Asociación y de cuánta era vuestra complicidad para trabajar a favor de los demás. Pero sobre todo advertí lo mucho que os queríais.

Hugo, aprendí mucho de tu actuar comprometido, decidido y prudente. Comprendí, una vez más, que el tiempo entregado, sin esperar nada a cambio, se multiplica.

Te recuerdo a ti, y contigo a cada una de las personas

que, en la Asociación de Vecinos de la Malvarrosa, trabajábamos y luchábamos juntos por alcanzar objetivos tan importantes como los relacionados con la educación, el enterramiento de las vías del tren... ¿te acuerdas de “la capa freática”? Otro punto importante fue el trabajo del grupo de mujeres. Otro momento importante y decisivo fue aquel trabajo que llevamos a cabo y que titulamos “Malvarrosa sin droga” que quisimos que tuviera un matiz fundamentalmente humanizador y preventivo.

También disfrutábamos las noches de Reyes, “la nit d’albaes” y tantos otros momentos de encuentro festivo para celebrar la vida.

Teniéndote a ti presente, aparecen en mi memoria las caras de tantos compañeros.

En aquellos momentos, en la Asociación, había compañeros de todo exponente político, todos luchadores, todos entregados, todos militantes concienciados. Pero entre todos creamos un ambiente de trabajo y de lucha que trascendió los intereses particulares. Unidos en la misma tarea, ya no solamente nos vinculaba el deseo de alcanzar los objetivos programados cada año, sino que el diálogo, la tolerancia, el afecto y la valoración mutua nos convirtió en amigos.

Además, contigo y con Marita tuve una relación de amistad cada vez más profunda: nos reímos, luchamos, dialogamos, nos aconsejamos mutuamente. Fraguamos un cariño que siempre ha estado y está presente. Poco a poco se convirtió en un tipo de amistad que quienes la viven siempre se sienten vinculados mutuamente y se alegran con las alegrías del otro y también sufren con el dolor de los demás.

Hoy, esa entrañable relación sigue siendo realidad entre Marita y yo. Seguimos viviendo juntas los acontecimientos de

nuestro presente, a pesar de que nos separan mil kilómetros de distancia, únicamente física.

Tú, Hugo, has sido un hombre bueno, acogedor, generoso, vital, entusiasta.

Tu vida, Hugo, ha quedado en la vida de los que te queremos. Este sentimiento, esta realidad es permanente, no se puede evaporar.

Y ahora, tu sentir está plasmado en la Fundación Hugo Zárate, que hemos creado para sentirte entre nosotros y para que tú sigas animándonos a fomentar el espíritu ciudadano y a trabajar por la justicia y por la paz.

Amigo, gracias por tu vida.

18. ENRIQUE MIR DEL CASTILLO. *Desde Sevilla.*

Quien vive en el corazón de los que deja, no muere

Celebramos ahora el décimo aniversario de la Fundación Hugo Zárate y encuentro por ello la ocasión propicia para rendir tributo al hombre que con su esfuerzo concibió una teoría que con su ausencia se hizo realidad, EL DESARROLLO DEL MOVIMIENTO CIUDADANO.

Cuando leo lo escrito por él y plasmado en la página web representativa de la Fundación, cuando repaso superficialmente su recuerdo y echo una mirada hacia atrás a vuelo de pájaro, me reafirmo en mi creencia de que no estamos ante un individuo común cuya existencia pueda ser resumida mediante el recitado institucional de las banalidades habituales.

Y es que Hugo no fue un hombre común. Toda una legión dejada aquí de amigos y seguidores está dispuesta a testificar que fue un ser excepcional. Y para muchos prácticamente una leyenda.

Un hombre sincero y honrado en lo más íntimo de su ser. Un hombre que no temió nunca dar a la injusticia social el nombre que le correspondía. Un hombre que se mantuvo de parte de la razón aunque se le desplomaran los cielos.

En su dimensión privada, de igual alcance para mí que la pública, Hugo vivirá en mi memoria mientras me quede la capacidad de recordar.

Evocar su recuerdo me lleva a contemplar al hombre inteligente, bueno, lleno de vitalidad, amante de desplaza-

mientos turísticos por doquier, apasionado amante del mar en sus manifestaciones de afecto, austero en su cotidianidad, profundamente politizado por causa de una causa (el bien común y la justicia social), aficionado a la conversación y en constante trato con los libros, rebotante de humor y abiertamente sospechoso de una seriedad innata, riguroso en ajustar su diario vivir a unos principios y defensor a ultranza de la libertad de los demás, racional y emotivo.

De esta suma de valores surgía ese equilibrio de comprensión y seguridad que de él emanaba, como si fuera paseando por las dos riberas de un río y hubiera extraído una visión totalizadora combinando visiones parciales.

Como creo que estamos, en este décimo aniversario de la Fundación, en el momento justo de evocar los valores que inspiran su obra, siguiendo el legado aportado por Hugo, y aunque siempre faltan palabras donde sobran sentimientos, he querido quebrantar mi tendencia al silencio para aproximarme al amigo evocando su recuerdo.

19. ANA NOGUERA MONTAGUD. *Diputada en la Cortes Valencianas por el PSPV-PSOE.*

Más allá de la amistad: un hombre enamorado

Conocí a Hugo Zárate cuando me afilié al Pspv-Psoe. Me afilié a los 18 años e ingresé en la corriente de opinión Izquierda Socialista, donde además de tener compañeros de partido que compartíamos reflexiones políticas, entre ellos encontré a algunos verdaderos amigos que siguen siéndolo hoy. Hugo Zárate hubiera sido de los amigos verdaderos que todavía hoy conservaría.

Mi relación con él siempre fue a través de la política: nuestras reuniones, los congresos, y también, las comidas y las cenas. Pero fui descubriendo que Hugo tenía muchas más actividades. Su tiempo libre lo estiraba como si nunca terminara para dedicarse a mil actividades sociales, siempre destinadas a ayudar a los demás o a colaborar socialmente. En definitiva, creo que la política era una parte más, y no la principal, a la que Hugo dedicaba sus esfuerzos en busca de construir su sueño: una sociedad más justa.

Hugo tenía una de las virtudes que más he admirado y que siempre procuro practicar y que no se me olvide ni un solo instante: una enorme pasión por la vida. Vivir cada instante, cada momento, cada acontecimiento, apurándolo con la sonrisa y con la convicción de que es único e irrepetible. Hugo era un hombre enamorado de la vida.

Pero quiero destacar dos cualidades por las que Hugo no dejaba de sorprenderme.

En primer lugar, la coherencia y sensatez de su carácter.

Nunca lo encontré enfadado, y no digo que no se enfadara, pero yo nunca lo vi. Es más, recuerdo varias ocasiones en las que yo, tremendamente apasionada en la defensa de mis planteamientos (pasión desmesurada provocada por la juventud), encontraba frente a la sensatez de Hugo que buscaba sobre todo la serenidad y recordar la importancia de nuestras relaciones personales, antes que discutir precipitadamente por alguna decisión que, al fin y al cabo, nunca sería tan importante.

Pero, en segundo lugar, lo que más admiraba era la relación que mantenía con su pareja Marita. Era una relación que nunca dejaba de sorprenderme porque, no sólo estaba basada en el amor, sino también en el respeto, cualidad mucho más difícil de practicar.

Me sorprendía ver cómo se hablaban de “usted” cuando se dirigían entre ellos, mientras sus miradas delataban un amor profundo y cálido.

Yo nunca conocí ni vi a Hugo sin Marita. Y no podría imaginarlo de otra manera. Ambos tenían una personalidad fuerte y un carácter marcado, definido y muy particular; pero ambos se crecían estando juntos. Ambos eran independientes, pero con grandes proyectos e ideas que compartían juntos.

Después, sí he visto a Marita. A ella. Sin Hugo. Y he podido confirmar que Marita no era la mitad de Hugo; ella tiene su propia fuerza interior que arrolla y convence a sus amigos, y que nos enamora a los más próximos.

Pero en cambio, para mí, Hugo Zárate siempre será el Hugo de Marita.

20. ANDRÉS PERELLÓ, *diputado del PSPV-PSOE en las Cortes Valencianas.*

Hugo: compromiso y rebeldía

Le conocí en la trinchera de la política, en la izquierda, justo en la zona crítica. Crítica frente a cualquier decisión o situación. El sí porque sí no vale. La disciplina como algo libremente aceptado sí, como la capa que todo lo tapa, nunca. La conciencia, la dignidad humana y la honestidad están por encima de las jerarquías orgánicas y de la disciplina de partido.

Ese era el terreno que compartimos mientras coincidimos en política. Un tiempo durante el que fui descubriendo que Hugo era algo más que un hombre con un impulso ético que le llevaba a no permitir que nadie le hiciera la política, seguro como estaba, como estábamos, de que los que la podían hacer, siempre la harían contra nosotros. En aquel tiempo todavía estaban en el poder los hijos, y algunos de los nietos, de los que habían hecho la política contra nuestros abuelos y nuestros padres. No había ningún motivo para confiarnos. Era necesario comprometerse.

Hugo era un compromiso activo ante la vida en todas sus manifestaciones. Si era en las positivas, en la amistad y la solidaridad, su compromiso era inquebrantable. Si era ante las negativas: los abusos, las injusticias, las desigualdades... su compromiso era inalterable.

Aparecía siempre robusto, con su bolsa de costado; siempre llevaba papeles, y en la cabeza alguna propuesta. Su envergadura física era directamente proporcional a la bondad de trato que derrochaba.

Nadie podíamos suponer que nos dejaría tan pronto, pero él actuaba como si algo se lo dictara porque, siendo un hombre fundamentalmente calmo, no permitía que se perdiera el tiempo. Había mucho por hacer.

Discreto hasta el extremo que fue después de algunos años de relación cuando conocí su inquietud religiosa. No era un propagandista de sus convicciones religiosas, no intentó nunca convencer a nadie en el grupo de ateos, agnósticos y gentes con problemas de fe no resueltos que nos movíamos en el terreno común de la política que compartíamos. Tan sólo intentaba conciliar posiciones para reunir apoyos contra la injusticia social en cualquier parte del mundo que se diera. Lo que en muchos casos no fue muy difícil para él habida cuenta de su concepción del evangelio. Hugo no concebía la política como una ocasión para el cambalache, sino como un instrumento de lucha contra la desigualdad. El Evangelio era para él algo similar: un instrumento al servicio de los más desfavorecidos, de los pobres. La religión, o mejor la fe, podía ser un bálsamo en algunos momentos duros de la vida, pero no era un aditamento para tranquilizar las conciencias de los ricos, ni un pretexto para la exhibición o la celebración ostentosa como es para algunos que presumen de su condición de feligreses. Hoy habría discrepado abiertamente del paseo de las sotanas por las calles de España para pedir que se sigan negando los derechos a quienes, tan sólo por amar de manera ajena a las reglas de alguna moral elaborada, no los tuvieron nunca. Hugo valoraba el amor entre las personas y lo practicaba con su prójimo sin petición de intereses.

Cuando un amigo común me llamó para decirme que acababa de morir mi reacción fue de lo menos convencional, pregunté por qué. No me refería a la causa clínica de su muerte, si no a un por qué de incomprensión y de negación de la realidad. En ese momento habría dado algo por no ser yo uno de esos que no tienen resueltos sus problemas de fe. Porque

en estos casos es donde la religión actúa como un auténtico bálsamo frente a lo que es incomprensible. Para mí todavía lo es, más allá de la voluntad de la naturaleza.

Me habría resultado muy útil poder decir que Dios se lo llevó a otro lugar, ejerciendo su voluntad divina, porque allí hacía más falta. Pero ni me lo permitían mis convicciones ni mi actitud ante la vida. Sigo sin comprender que lugar puede ser ese en que Hugo hiciera más falta que aquí; no lo encuentro. No estamos tan sobrados de hombres y mujeres comprometidos en el plano terrenal que compartí con Hugo y que la naturaleza me permite seguir ocupando, como para que tengamos que exportarlos.

Aquí, en el lugar que nos dejó siguen las desigualdades, siguen los egoísmos individuales, los colectivos y ahora hasta los globalizados. Sigue el cinismo político y religioso, y sigue campando esa casta de dirigentes del poder, sordos a los vecinos y a los movimientos sociales, que tanto rechazaba Hugo. Y lo que es peor, parece con demasiada frecuencia que los afectados se manifiestan insensibles a todo y se dejan engañar con más frecuencia que sería deseable.

Hugo dejó muchas tareas pendientes. Su marcha fue inesperada e injusta por temprana, y nos dejó multitud de tareas pendientes que desarrollamos como podemos, revelándonos contra todo lo que Hugo se revelaba. Pero su hueco sigue sin cubrir porque era sólo suyo, le pertenecía y desde que se fue permanece, hasta el extremo de producir vértigo si te asomas mucho a él.

El mejor tributo que podemos rendir a su memoria es seguir revelándonos, desde la política, desde el evangelio, desde el lugar en que cada uno se ubique en la vida; revelándonos contra la injusticia, la desigualdad y los poderes absolutos que con frecuencia se revisten de democracia para luego

actuar frente a la propia democracia y sus principios más esenciales.

Hugo fue muchas cosas pero si algo supuso la corta vida que tuvo, fue compromiso y rebeldía.

21. RICARD PÉREZ CASADO, *ex-alcalde de Valencia*.

El acento de un puerto, porteño, y además en el Marítimo de Valencia. La bondad en la cara, con el mostacho de la mucha experiencia. La izquierda y el socialismo inscritos en las convicciones sosegadas, decantadas. Y Marita al lado, delante o detrás, en silencio o en vehemencia.

Eran otros tiempos. ¿Acaso no son los de ahora mismo? Una exigencia moral, por encima de las convenciones o de las conveniencias. Nadie sabía todavía qué iba a ser, o a representar. De modo sencillo construíamos un futuro desconocido, algo de porvenir. Con las gentes, a veces muchedumbres, hoy algo alicaídas y descolocadas.

Así el movimiento vecinal, antaño vigoroso y exigente, y hogaño se me antoja circunspecto y dócil. Sus líderes históricos acomodados, en virtud de origen y currículum en las llamadas esferas de poder, vicario o propio; sus fogosas exigencias traducidas en transacciones. Y los nuevos desenraizados de la historia u ocupados en las hojas del rábano. *Nihil novum sub Sole*.

Una década es tiempo suficiente, a juicio de los historiadores romanos o de nuestro cronista regnícola. De Tito Livio a Gaspar Escolano, vaya. El problema moral, por así decir, es o puede ser si en esta década hemos hecho honor al testimonio y compromiso de Hugo. Compromiso por otra parte colectivo, y a la vez individual.

No tengo la certeza de la respuesta. Desde luego la colectiva. Me asombra la cantidad de deserciones, más o menos justificadas. El ser humano es el único bicho viviente que alcanza a justificar la iniquidad, y a la vez, también el único capaz de desmemoria, incluso autor de memoricidio. He asistido a multitud de memoricidos y de olvidos perpetrados en la más alevosa impunidad.

Sin embargo, las lecciones ejemplares no se olvidan. Que es el caso de Hugo Zárate y su tenaz Marita. Ejemplaridad de vida y costumbres, como quería el clásico Quevedo para el *Buscón* que todos alguna vez hemos sido, y en que algunos seguimos empeñados. La complicidad de la ciudadanía para convertirla en eso, en ciudadanía, receptora de los derechos, y a la vez comprometida con los deberes. Y el ejercicio de esta ciudadanía en cualquier circunstancia, por áspera y difícil que resulte. Como patrimonio de una colectividad siempre, nunca como privilegio de una minoría.

Diez años después el testimonio sigue siendo válido, insuperable. Válido en la medida que el movimiento ciudadano ha de ser vivo, exigente, y no sólo para oponerse a las tropelías crecientes de una derecha asilvestrada; también para recordar a quienes se oponen a la misma que las convicciones forman parte de un patrimonio irrenunciable, sin el cual la vaciedad se convierte en sustitución de los unos por los otros, y la consecuencia que puede extraer la ciudadanía no es otra que “para qué cambiar, si son los mismos”. De la misma manera que no basta en salvar la evidencia, hay que proponer las alternativas, discutir las, y cargados de la vieja razón oponer las soluciones a las devastaciones.

Tengo la convicción razonable de que Hugo Zárate estaría del lado de la construcción de nuevas alternativas, además de oponerse con la cachazuda paciencia de su humanidad a todos los desmanes que se prodigan en ciudad y territorio que le fueron propios, los nuestros.

Vida y ejemplo no suelen ser fenómenos unidos. Algunos tuvieron la suerte de cohesionarlos, en fecundidad encomiable. Zárate fue cofrade y amigo, su testimonio va conmigo. Y por fortuna tenemos quien se empeña y sostiene en mantener viva ejemplo, vida y convicción a partir de la Fundación que lleva su nombre, y de quienes nos sentimos orgullosos de su bondad y amistad.

22. PAQUITA RAMS CEBRIÁ. *Amiga. Asociación de Vecinos. Malvarrosa.*

Isabel Allende dice en uno de sus libros: *“La muerte no existe, sólo muere la persona que es olvidada. Recordarme y siempre estaré entre vosotros”.*

Hugo tú estás entre nosotros. Nos falta tu presencia física, pero tú has estado siempre presente en nuestras tertulias con los amigos, con Medel, con Teresa, con Marina, (que también igual que tú, nos ha privado últimamente de su presencia) y con las demás compañeras y compañeros.

Siempre que tenemos ocasión de reunirnos, tú estás con nosotros. Por cierto, ahora cada vez se distancian más nuestros encuentros, debido a que están más mermadas nuestras fuerzas físicas, sobretodo a los que somos más mayores y se opta por la comodidad de no moverse de casa, como es el caso de Paco mi marido.

Hugo ¿te acuerdas cuando Paco te decía al verte llegar a la Asociación, cargado como siempre con tu mochila cargada al hombro y con tu carpeta llena de papeles... ¡¡¡¡Hugo me tienes intrigado¡¡¡¡ ¿Me quieres decir porqué vas siempre tan cargado? ¿Qué es lo que hay en tanto papelorio?

Esa era la manera que tenía Paco de meterse contigo. Y tú con tu amabilidad, le explicabas que venías de alguna reunión y en esos papeles, traías información para nosotros, los vecinos de la Malva-rosa, o bien de la Comisión de Urbanismo, de Sanidad, de Educación, etc. Yo no sé cómo podías dar tanto de sí.

Siempre tenías reuniones con otras asociaciones de

vecinos, o con alguna concejalía del Ayuntamiento, pero el caso era que todos los días, y Marita puede dar fe de lo que digo, ibas de aquí para allá, hablando con unos y otros, siempre buscando soluciones para los problemas de nuestro Barrio, que en aquella época no eran pocos.

Recuerdo que en las reuniones que manteníamos junto con otras asociaciones del Marítimo y con las autoridades municipales, tus intervenciones siempre eran cuando ya todos habían hablado y casi se daba por finalizada la asamblea. Entonces pedías la palabra y exponías las ideas que habías sacado de todo lo que allí se había dicho. De esa manera tu palabra casi siempre, era la última y a nuestro criterio, de las más acertadas.

Hugo, tú sabías hablar de forma que la gente entendiera lo que querías transmitir. Pero además sabías hacer algo tan importante o más que saber hablar: era saber escuchar.

Tú atendías con interés todas las ideas y propuestas que te pasaban las vocalías que formábamos la Junta de la Asociación y de ese modo, cuando se hacía la reunión mensual de todas las vocalías, ya tenías las respuestas de todo lo que habías averiguado. La presidencia de la Asociación que tú ostentabas, funcionaba por tu entrega y capacidad de trabajo.

Hugo, Paco y yo, te apreciábamos mucho, te considerábamos un buen amigo, valorábamos tu honradez y nobleza en todos tus actos, pero había una cualidad en ti que se destacaba sobre todas: ante todo eras una buena persona.

Hugo, ¿te acuerdas cuando se inauguró la Universidad Popular en la Malva-rosa? Tú y yo fuimos de los primeros alumnos que nos matriculamos para recibir clases de valenciano. Yo lo hablaba pero quería aprender a escribirlo, pero tú partías de cero. ¡Y cómo alucinó la profesora al comprobar

que un argentino se interesaba por aprender el valenciano; No pudiste terminar el curso debido a los muchos compromisos, que te absorbían casi todo el tiempo, pero yo te hablaba a menudo en valenciano y tú me entendías perfectamente.

Tu aspecto físico de hombre fuerte escondía un corazón demasiado tierno para soportar todo lo que tus sentimientos de hombre bueno te exigían, y por eso te multiplicabas para acudir allá donde tú creías, que con tu colaboración, podías ayudar a solucionar algún problema que afectara a nuestro Barrio.

¿Te acuerdas cuando Paco y yo estábamos en nuestra casa del Regalón de Llíria para pasar unos días y os invitábamos a que compartiéramos una comida o cena, junto con los compañeros y compañeras? Lo que en un principio parecía que iba a ser un día de esparcimiento y relax en el campo, acababa en una larga sobremesa de trabajo y debate con el tema de nuestra querida Malva-rosa. ¿A que estás de acuerdo conmigo en que fue una época dura pero muy feliz? Con cuanta ilusión se trabajó por mejorar nuestro Barrio. ¡Y cuantas cosas conseguimos!; como fue un Paseo Marítimo, que ahí está para disfrute de todos, y no un paso para camiones como se pretendía en un principio.

Como fue conseguir prolongar el Boulevard de Serrería y que no terminara en la avenida de Los Naranjos, como constaba en los primeros planos.

Como fue conseguir que el Asilo-Hospital de la Virgen del Carmen, fuera residencia de personas mayores.

Como fue conseguir un local social donde pudieran reunirse los jubilados y jubiladas, además de realizarse diversas actividades sociales.

Algunos de estos logros tú no los has podido disfrutar, pues a pesar que empezamos a trabajar bastantes años atrás para conseguirlos y tú fuiste pionero en ello, cuando se inauguraron tú ya te habías marchado, privándonos de tu presencia y dejándonos tu querido recuerdo. Como también nos los dejó nuestro querido Antonino, un hombre bueno, trabajador y luchador infatigable junto a su compañera Pilar.

Qué equipo más positivo formábamos. Allí habíamos personas de varias tendencias: comunistas, socialistas, cristianos practicantes y no practicantes, y todos trabajando con un único objetivo: mejorar el Barrio, nuestro Barrio de la Malva-rosa.

Entre discusiones, acuerdos y desacuerdos, siempre llegábamos a buen término, con nuestra tenacidad y trabajo a conseguir algo (no todo lo que hubiéramos querido), de los que nos proponíamos.

Cuantas reuniones a veces hasta altas horas de la noche, para que todo funcionara medianamente bien.

Cuantos disgustos nos llevamos con el grave problema de la venta de drogas en el Barrio. Cómo nos esforzamos por erradicarlo y qué incomprensión por parte de algunos vecinos acusándonos de pasividad, cuando era el tema principal de todas nuestras reuniones. Qué impotencia cuando creíamos tenerlo casi controlado y volvía a emerger.

Y todavía sigue emergiendo querido Hugo, todavía no se ha podido limpiar la Malva-rosa de tan acuciante lacra. A veces me pregunto ¿se enteraría el Barrio de todo el esfuerzo y dedicación que poníamos para conseguir todo lo que muy resumido expongo? Creo que unos vecinos sí se enteraban, otros no y algunos no querían enterarse.

Pero bueno no importa, el caso es que lo que se logró ahí está; unas cosas se ven y otras permanecen en nuestra memoria.

Como tú Hugo, tú permaneces en nuestra memoria querido amigo. Por eso como dice Isabel Allende, “jamás morirás porque siempre estará tu recuerdo entre nosotros”.

23. RAFA RIVERA, *arquitecto*.

Y mil más.

De Hugo recuerdo la palabra. La palabra como arma preferida para todo, cualquier conflicto, cualquier situación. Y la palabra con un acento especial, para que nadie pudiera confundirla o falsificarla. No tardé en darme cuenta de que lo importante estaba detrás. Más allá de un deje o de una intensidad manifiesta de voz. Para qué megáfonos, para qué altavoces. Lo importante estaba detrás. Tan importante que perdura. Porque su contenido, lo que él representaba, no se acaba en una reivindicación, ni en un tiempo, ni siquiera en una idea.

Necesitamos mil más. Necesitamos esas palabras que ensanchan la democracia hasta hacerla de todos y para todos. Qué estrechez si nos quedamos en los votos. Qué poca cosa si sólo acudimos a la cita ritual cada cuatro años. No nos basta con cumplir ese deber ciudadano al que todos apelan cuando llega la fecha mágica, la fecha de las promesas, la fecha de los carteles en las paredes, con fotos, con frases llamativas. Necesitamos más. Más voces, más palabras.

Necesitamos ese tramado espeso que nos permita reinventar nuestros barrios, nuestras ciudades. Volver a mirarlos, volver a comprenderlos. Que no, que no están acabados, aunque quieran convencernos los agoreros de que sí, que no hay nada que hacer. Los barrios siempre están a medias, siempre, y nosotros construyéndolos día a día, con esa palabra, con los gestos, aunque no sea el momento de los votos, ni de la información pública, ni del boletín oficial. Imagínate, Hugo, si tuviéramos que esperar cada vez que aparece el problema o la necesidad o la urgencia. Imagínate.

Necesitamos ese debate rico para sacar la luz, esa confrontación amistosa que nos hace discutir y volver a discutir sobre la relación, la convivencia. Desde el acuerdo o desde el desacuerdo, ¿por qué no? Cuando nos enseñaban en la escuela que la ciudad era la cuna de la conversación, del diálogo, con mayúsculas, que todo estaba en función de los ciudadanos, nos lo creímos. No se referían a esto ni aquello, sino a todo. Porque la palabra no tiene fronteras, yo no se las encuentro. ¿Por qué va a prohibirse decir algo? No existe lo que no se nombra, decía el poeta. Y es verdad. Por eso lo nombramos todo, sin reservas, para que exista, como las ideas. Por eso reivindicamos el debate. Mil más.

Necesitamos la playa con la que soñamos, no sólo para el disfrute de los ciudadanos y ciudadanas, sino como homenaje a un planeta herido que alguien nos prestó, un día, inocente, y estamos malgastando hasta no poder prestarlo a nadie, a ninguno de los que vienen detrás. Esos que nos miran con cara de incertidumbre, con preguntas que no sabremos contestar si no pensamos primero, sino actuamos. Había una vez, diremos, y se nos sonrojarán las mejillas, pero no de amor ni de emoción, sino de pudor, de vergüenza. Necesitamos nuestra playa de ayer para mañana. La nuestra y mil más.

Pero la playa, bendita playa, no es turismo. Que nadie se confunda. Es arena, y mar, y viento, y olas como caricias, y espuma, y horizonte. Con la mirada ensanchada hasta el infinito. Es paisaje. Y alguien se está apropiando de lo que es de todos. Es cuando nuestra mirada tropieza con arquitecturas zafias, inconsistentes, disfrazadas de hotel, dicen, que nos hieren no sólo por lo que son, un atentado contra la arquitectura (que ayer era una bella arte), sino por lo que ocultan, la playa, y lo que destruyen, el paisaje. Queremos mil paisajes, el diminuto y el enorme. Que son de todos. Defendemos mil más.

Necesitamos el espacio público, para vivir, para pasear,

para besarnos, para que llegue el juego, y la risa, y el llanto. Ese espacio colectivo que, por serlo, enriquece la ciudad, lima las diferencias, nos iguala. El mismo banco para ti que para mí, la misma papelera, el mismo árbol. Nadie te pide el carné ni el saldo de la cuenta corriente para pasear, para mirar. Por eso es el espacio más democrático, aunque no vote. Lo decimos hoy, que todo parece privado, que todo parece propiedad de alguien, hasta las plazas, hasta los jardines que ayer fueron nuestros. Y son imprescindibles. Necesitamos mil más. Para la conversación, para la mirada, para el paseo, para la silla a la puerta de casa.

Necesitamos la cultura, como el alimento, como el agua. Sin cultura estamos ciegos. Podemos sonreír pensándolo, de verdad, pero la cultura es la base para entender, para explicar un universo que, a veces, no nos creemos. Me refiero a la cultura que no es la costumbre, qué malo es acostumbrarse. Me refiero a la cultura que no es rito, qué complicado es el rito. Me refiero a la cultura que no es tradición, qué pesada es la carga de la tradición, del siempre se hizo así, del no se puede cambiar. Esa es la cultura que buscamos, la que cambia nuestras vidas, la que enseña, la que abre puertas que estaban cerradas por el rito, la tradición, la costumbre. No una cultura, sino mil, necesitamos mil, para entender el mundo y poder vivirlo. Para valorar la diferencia, y reivindicarla, y siempre disfrutar de ella.

Necesitamos el futuro, pero no para soñar, que también, sino para garantizar que es posible, que se cumplirán los deseos aunque los contemos antes, aunque estén escritos desde hace tiempo en una pancarta. Tantos deseos que no se pueden enumerar. Ni falta. Siempre conviene tener un deseo a mano sin cumplir, aunque sea uno. Nunca se sabe cuando puede hacernos falta. Uno o mil más. ¿Tú qué pedirías, Hugo?

Mil no es tanto. Ahora que es tiempo de celebraciones,

de diez aniversarios, mil no es tanto, cuando se mide en unidades de deseo, de ilusión, de trabajo. No es tanto si hablamos del interés colectivo, de las vidas de todos y todas, de las sonrisas, del bienestar, de los sueños.

Por eso ahora soplamos las velas. Que cumplas muchos más, se dice en estos casos, pero hoy es verdad. Que llegues hasta mil, se dice casi por decir, aunque hoy signifique otra cosa, complicidad, compañía en el camino. No sólo soplamos las velas que arden encima de la tarta y que nos sirven para inventar un deseo, y mil más. Al mismo tiempo soplamos otras velas, las de nuestra barca, que es de todos, para que se hinchen hasta reventar y nos lleven de viaje a Itaca con todas nuestras ilusiones a bordo, completas, por si el viaje es largo. Como hizo Hugo.

24. JOSEP A. ROMAN. *Federación de Asociaciones de Vecinos de Valencia.*

El valor del compromiso

Corría la mitad de la década de los años ochenta cuando conocí a Hugo Zárate. Ambos estábamos en la Junta Directiva de la Federación de Asociaciones de Vecinos de L'Horta y creo recordar, que era la primera vez que ambos entrábamos a formar parte de la dirección en Valencia del movimiento vecinal.

Por aquel tiempo el movimiento vecinal se debatía en un mar de disyuntivas. La incipiente democracia y el aún más incipiente acceso de los partidos de las izquierdas a los ayuntamientos tenía sumidas a las asociaciones de vecinos en un debate permanente sobre cómo afrontar la nueva situación.

Las dos posiciones en torno a las cuales se sustentaba el debate se podrían resumir entre aquellos que pensábamos que el movimiento vecinal debía salvaguardar a toda costa su independencia, tanto de los partidos políticos como de las instituciones, y los que creían que, una vez las izquierdas habían accedido al poder local, las asociaciones de vecinos habían perdido su razón de ser y, o bien se convertían en apéndices de la administración local, o bien estaban sencillamente condenadas a su desaparición.

En medio de esta polémica nos conocimos. En medio de aquella polémica tuvimos que afrontar situaciones conflictivas en una ciudad llena de carencias que dejaba atrás la herencia del franquismo y se disponía a abordar con resolución el reto de dotar a nuestros barrios de los equipamientos y las infraestructuras más imprescindibles.

Ahí me encontré a Hugo Zárate, sereno y firme, comprometido hasta la médula con los vecinos de su barrio: La Malva-Rosa, (La “Malva” como solía decir él en tono coloquial). Pronto me di cuenta de que para Hugo su compromiso con aquellos vecinos trascendía lo puramente instrumental e incluso lo puramente político. Su compromiso era vital. Hugo asumía personalmente, hacía suyos, todos y cada uno de los problemas que afectaban a los vecinos y vecinas del barrio.

Esta actitud le llevó a defender con firmeza, con vehemencia a veces, siempre con generosidad, aquello que consideraba justo y necesario para el barrio aunque ello le supusiera en ocasiones entrar en contradicción con la afiliación política y la disciplina partidista que ambos compartíamos.

Para mucha gente, entre la que me encuentro, la militancia en el movimiento vecinal ha sido una fuente de experiencias enriquecedoras y una escuela de valores democráticos que nos han ido acompañando en el transcurso de los años. Yo puedo decir que he tenido la suerte de recorrer un tramo de ese camino con una persona como Hugo con la que he compartido un valor fundamental: el valor del compromiso.

25. SOL ROMEU ALFARO. *Federación de Asociaciones de Vecinos de Valencia.*

¡Hola Hugo! Con motivo de la celebración del X Aniversario de la Fundación que lleva tu nombre, quiero expresarte lo que pienso y recuerdo acerca de tu persona, nuestro tiempo, tu lucha, nuestras luchas.

¿Nuestro tiempo? Qué lejano está y cuánto añoro tu ausencia, lo mismo que los años que compartimos juntos la calle, esa calle que en la actualidad se ha perdido, las asambleas, las reuniones de trabajo y las de los compañeros.

¿Te acuerdas Hugo cuando terminábamos la reunión de la Federación, en el piso de la calle Miguelete y nos íbamos a la zumería de la calle de la Paz, y allí estábamos hasta las tantas de la madrugada? Ratos estupendos de camaradería, de ideas claras sobretodo; daba lo mismo que el tema fuera tu Argentina, como Valencia, el Barrio del Carmen, de la Malvarrosa... y detrás de todo, el poder, cómo enfrentarnos a él.

Recuerdo la tarde que llegaste a nuestra sede, cargado con una bandeja de pasteles para celebrar una pequeña, pero delicada intervención quirúrgica que te habían efectuado en esa misma tarde, y tuviste el humor de celebrarlo con nosotros, aunque casi no podías andar. ¡¡¡Qué bien lo pasé!!! Me acuerdo como si fuera hoy.

Lo mismo que el día de la Asamblea de tu Barrio, en el local de la Asociación de Vecinos de la Malvarrosa, a rebotar de vecinos y con el tema tan conflictivo de la seguridad ciudadana y el entorno de las familias gitanas. Esa tarde tenías tus ideas tan definidas y claras, tal como debe ser en un dirigente vecinal, y así las plasmaste allí, sin importarte lo que

podieran decir de ti o qué te pudiera ocurrir. Me sentí participe de tus métodos y continuo pensando del mismo modo.

Hugo, la sociedad ha cambiado totalmente; todos hemos cambiado o han intentado hacerlo. La sociedad se ha vuelto más cómoda y sólo algunos lunáticos, continuamos defendiendo el movimiento asociativo como hacías tú.

Nuestro trabajo en defensa de las reivindicaciones de barrios y pueblos por la mejora de las condiciones de vida y por encima de todo, que los derechos ciudadanos estén reconocidos y se ejerzan con absoluta libertad, por las organizaciones de vecinos en todos y cada uno de los pueblos del País Valencià.

Hugo, es lo que dijimos en la Elecciones Municipales del año 1983.

Mis recuerdos para ti.

26. JUAN SOTO RAMÍREZ, *Concejal del Ayuntamiento de Valencia.*

Hugo: Rebelarse al destino

Conocí y compartí con Hugo convicciones, anhelos y amistad, desde el compromiso político militante. La rebeldía de Hugo ante las injusticias trazaron en su trayectoria vital, un camino de coherencia que debía llevarle inexorablemente a concretar esa enorme energía vital y solidaria, también en la acción política, desde el ámbito de la izquierda del socialismo democrático.

Para los que tuvimos el privilegio de disfrutar de Hugo, bueno, de Hugo y de Marita, porque me resulta difícil, aún hoy, recordar a Hugo sin ver a Marita a su lado, sabemos que sólo su dimensión humana podía superar incluso a la política. Ese carácter envolvente que conjugaba de manera natural la pasión con el corazón, generaba en su entorno un gran caudal de buenas vibraciones donde la empatía y la comunicación se hacían muy fácil.

Hugo es un ejemplo de que el destino personal a través de la voluntad y del afán de superación puede ser cambiado. Desde su difícil infancia en Argentina, que vivió en condiciones de marginación y de miseria, Hugo supo plantarle cara al destino y extraer lo mejor de esa experiencia, tomando conciencia en carne propia de las causas que generan la pobreza y la injusticia, transformando el rechazo, la insatisfacción y la rebeldía en semilla de reflexión y de acción para cambiar en su entorno social y político las condiciones de vida de los más desfavorecidos.

En estos últimos diez años a través de mi vinculación a

la FHZ, he podido conocer los otros mundos de Hugo. Su dimensión espiritual a través de su compromiso cristiano era para Hugo la otra cara de una misma moneda, un complemento coherente y enriquecedor a su compromiso político y vecinal.

El amor, la justicia, la fraternidad, la solidaridad, la libertad eran raíces compartidas de sus grandes tres inquietudes, la política, la espiritual y la vecinal.

Hoy, diez años después, veo en Hugo un ser más completo, con matices nuevos que acrecientan su figura política y humana, pero sobre todo, un ejemplo para miles de jóvenes que quieren salir del túnel de la ignominia social y vital, que no quieren resignarse al destino que su nacimiento les ha reservado.

27. RÉGIS THIEBAUD, *psicólogo. París.*

¿Qué recuerdo dejó Hugo en mi memoria, diez años después de su paso por París?

Diré, el de un hombre a la vez reservado y muy caluroso, atento a no molestar a quienes le recibían a él en Francia, en aquel país a la vez tan cerca de España geográficamente y tan lejano, por sus modos de vivir y de sentir.

¿Le sorprendió la frialdad aparente de los Parisienses ya por natural distantes entre sí y a veces tan poco acogedores para el turista extranjero? La «Ville Lumière» no tan sólo ofrece a los que la descubren, sus suavidades y sus palacios fastuosos, sino también la arrogancia un poco altiva, de una ciudad que mucho tiempo pensó ser el centro del mundo.

Me acuerdo de hablar de ello con él, al recordar yo que Buenos Aires fue comparada a menudo con París por su arquitectura, sus proyectos iniciales, sus esperanzas.

Imposible, claro, separar a Hugo de la historia de Argentina. Aún a orillas del Sena, se sentía aquello perfectamente, tanto en su modo de hablar como cuando evocaba, sus proyectos y la vida que tenía entonces en España.

Era palpable su pasión por la política y la vida social, en el momento en que la plática tomaba mayor amplitud y se salía de una visita puramente turística de París.

Evocábamos cada monumento, cada plaza, cada barrio de esta ciudad un lado de la historia tan pasional de los Franceses con la Cosa Política... La Revolución, La Comuna, La Ocupación, Liberación, Marzo del 68, etcétera... se podía

hablar de todo con Hugo, y yo sentía entonces que él se iba relajando, al recordar un poco su historia, su vida personal y la mía. Buenos Aires y Valencia se juntaban con París en el fervor y la amistad.

Siempre me conmueve acordarme de él no sólo porque se despidió de modo tan brutal y finalmente tan injusto, sino también porque era un hombre de esperanza y de porvenir, aquel porvenir que tratamos de construir y de no traicionar demasiado, a pesar de los vientos contrarios que soplan a menudo.

Estoy seguro de que le hubiera gustado nuestro cariño y nuestro valor tan fieles, porque se parecían a él y se parecían a nosotros.

28. LOLA VICENTE PALANCA. *Amiga. Religiosa Carmelita Vedruna. Malvarrosa.*

En memoria de una amistad

Pararse de vez en cuando a revivir recuerdos, acontecimientos pasados, cabe el peligro de que se convierta en pura nostalgia, pero también puede ocurrir que la densidad de lo vivido, suponga inyección y estímulo para seguir adelante. Espero que el recuerdo de Hugo, sea para quienes le conocimos fuerza y motor que nos mantenga VIV@S. Con este deseo me dispongo a bucear en mis recuerdos.

Corría la década de los 70, cuando andaba yo por aquel entonces con la dialéctica entre fe y compromiso, acción y contemplación, política y vida cristiana, Iglesia del poder o Iglesia pueblo de Dios, etc... He de decir que pertenezco a la comunidad de religiosas Vedruna y como consecuencia de estos planteamientos y recién acabado el Concilio Vaticano II, sentimos la urgencia e ilusión de poner en práctica ese aire fresco que entraba por la Iglesia. Y circunstancias de la vida, el destino o el Espíritu Santo (desde mi convicción cristiana), acampamos en La Malvarrosa. Fue entonces cuando conocí a Hugo, y digo conocí, porque “descubrirlo” fue más adelante, incluso después de su muerte.

Me voy a centrar en tres aspectos que marcan mi relación con Hugo: la vivencia de la Fe en Jesús de Nazaret desde una comunidad cristiana; el compromiso compartido en la AA VV de la Malvarrosa y mi relación personal con él.

Cuando apareció Hugo por primera vez por la comunidad cristiana, no podía imaginar que en aquel muchachote alto, fuerte y con ojos divertidos existía una dimensión de lo que en teología cristiana denominamos mística y profecía. Él

sabía vivir el evangelio “en zapatillas”, sabía trascender lo cotidiano, impregnándolo de ese “toque” sobrenatural que posibilita la reconciliación, la armonía.

Uno de los pilares que sostenía su fe, era su abandono en un Dios Padre/Madre por quien se sentía conducido, como bien lo demuestra su predilección por el Salmo 23: “El Señor es mi Pastor”. Y ¡que casualidad!, el día que me enteré de su muerte yo estaba en Barcelona y cuando por la tarde entré en la Iglesia para participar en la Eucaristía, ese fue el salmo que allí se leyó. Está claro: era un “guiño” que Hugo me hacía.

Él vivía las cosas desde la hondura de un corazón apasionado, “tocado” por el dolor, por el sufrimiento, y de ahí brotaba como un manantial, como una fuerza incontenible su anhelo por un mundo más justo, su empeño por construir unas ciudades y unos barrios habitables, su pasión en definitiva porque las personas se sintieran felices. Es por eso que su compromiso estaba lleno de mística, porque era fruto de una reflexión experimentada y nacida de un corazón invadido por la misericordia.

Fue la Malvarrosa el espacio físico en el que quiso plasmar sus inquietudes. Donde vida y compromiso se entrelazaron echando raíces y haciendo del barrio su centro, su casa. (Aunque hubo quienes, quizá desde una visión un tanto confusa, no pensaban así).

Y allí, en la Malvarrosa, un barrio que evoca jardín, luz, mar; donde la gente se conocía y se sentían vecinos; donde también era palpable el olvido, la necesidad y se evidenciaba la injusticia de una sociedad a veces excluyente, era necesario que desde la AA VV hombres y mujeres nos uniéramos a trabajar codo con codo, movidos y movidas por un mismo deseo: conseguir unos barrios dignos de ser habitados, con la calidad de vida que todo ser humano merece.

No fueron momentos fáciles, pero él con su talante positivo y tenaz, sabía convertir lo difícil en posible, las adversidades en oportunidades; trasmitía su entusiasmo; creía en la utopía, por eso, aun cansado no dejaba de caminar.

Me gustaba observar su capacidad de diálogo, su vitalidad a la hora de comunicarse; sabía adaptarse a la persona con quien hablaba, por eso su conversación era amena y cálida, aunque no exenta de confrontación y a veces discrepancias. Sin embargo, hacía posible la amistad y la confianza. En su relación, miraba a la persona al margen de su status social. Por eso los aparentemente más débiles sentían el privilegio de considerarse sus amigos.

Y es que sentirse querida por Hugo era tener la oportunidad de crecer como persona, de enriquecerse de su profunda sabiduría, y sobre todo, de sentirte protegida, pues él estaba siempre pendiente con sus detalles cuando alguna cosa te preocupaba y calladamente sabía tenderte su mano.

Ahora, al escribir estas líneas con todo lo que desde mi interior brota, llego a la conclusión que Hugo poseía un “Carisma” especial y que mi fidelidad a su recuerdo, es hacer que su carisma esté siempre presente y vivo para continuar con su deseo: que otro mundo, otras ciudades, otros barrios pueden ser posibles.

Quisiera terminar en forma de oración con su salmo preferido:

“El Señor es mi Pastor, nada me falta.
En verdes praderas me hace recostar;
me conduce hacia fuentes tranquilas
y repara mis fuerzas.
Me guía por el sendero justo...
Aunque camine por cañadas oscuras,

nada temo, porque tú vas conmigo.
Tu vara y tu cayado me sosiegan.
Tu bondad y tu misericordia me acompañan
todos los días de mi vida,
Y habitaré en la casa del Señor,
por años sin término”
¡Hugo: tengo la certeza que descansas en paz!

29. SATUR VIDAL y JAIME GARCIA. *Farmacéutica, técnico de sonido, amigos de Hugo.*

El otro día, leí un artículo en el que explicaban cómo se distingue una sonrisa sincera de otra falsa o forzada. Se trata al parecer de lo que aportan a ese gesto, tan importante en las relaciones humanas, los ojos del emisor. Recordé entonces algo que siempre me atrajo de Hugo y es que él llevaba esta idea al límite y era capaz de sonreír sólo con la mirada.

Esto lo convertía en un encantador de serpientes y le proporcionaba un recurso incuestionable para captar tu atención o resolver la más agria de las polémicas.

En general Hugo era una persona ampliamente dotada o bien laboriosamente formada, a través de su experiencia vital, para las relaciones humanas, en el más amplio sentido de la expresión.

La otra característica de Hugo era su gran vitalidad. Entenderme si lo llamo “vividor”, porque así lo recuerdo disfrutando de cada acontecimiento por pequeño que pareciera y sobre todo transmitiendo esa intensidad en su forma de vivir la vida a todo aquel, que siempre para bien, aparecía en su entorno social. Hugo necesitaba de la gente, pero cuando compartías cosas con él, eras tú quien ya no querías prescindir de él.

Además como gran humanista que era, sabía escuchar. Y escuchaba de verdad. Le importaba lo que tenías que decirle. Te hacía sentir alguien, alguien importante, alguien querido.

Así pues, pasando a lo concreto, era capaz de convencerte de lo maravilloso de la idea de comprar una boina en una

famosa sombrerería de la plaza Mayor de Madrid, sólo por el aspecto lúdico del asunto.

Podía perseguir por su barrio, su Malvarrosa, a unos gamberros que habían cometido cualquier pequeña fechoría y al tenerlos enfrente hablar con ellos durante el tiempo necesario hasta que los hacía callar y como mínimo concederle el beneficio de la duda respecto a la no conveniencia de sus acciones.

Convertía la compra de la prensa del sábado en una ceremonia absolutamente maravillosa no sólo por el rito en sí, sino por las expectativas que dicho acto generaba en cuanto al contenido informativo y cultural del asunto y además por lo bien que te vendía la idea de cómo iba a sentarse, cómo iba a acompañarse de alguien querido, cómo iba a prepararse su aperitivo favorito, cómo iba a vivir y a disfrutar las próximas dos horas de su vida.

Comer era su otra pasión. El término es exacto en su acepción cristiana.

Ni contigo ni sin ti. Sabía comer bien. Hacía kilómetros para una buena comida. Pero también es cierto que era capaz de comerse casi cualquier cosa, independientemente de los correspondientes protocolos de calentamiento al fuego del producto y sin necesitar exactamente un correcto servicio de mesa y silla para dicha tarea.

La música. Hubiera sido imposible que Hugo no estuviera dotado para disfrutar del más universal de los lenguajes. Y otra vez puedo decir que lo hacía de una manera visceral, auténtica, sin distinguir de una manera absurda, propia de erudiciones inútiles, entre estilos, músicos o países. Si la música le decía algo, él simplemente la escuchaba.

Pero además, como era Hugo, si la escuchaba con alguien, mucho mejor.

Contaba cómo el abuelo de ascendencia polaca de uno de sus amigos de juventud en su Argentina natal, al escuchar los discos, insoportables para el anciano, del primer pop rabioso de la época, les increpaba con una frase que al repetirla provocaba en Hugo una risa evocadora y entrañable: “porkéria melódia”. Reparen ustedes en los acentos ortográficos y traten de añadir de su cosecha un poco de acento castellano/polaco que desfigure la fonética.

Hay otras facetas de su vida, de las que, no tengo experiencias, por razón de género y porque para eso era un caballero. Pero apostaría doble contra sencillo a que difícilmente se le hayan podido hacer ningún tipo de reclamaciones.

En general siempre era un placer verlo evolucionar tanto en sus planteamientos profesionales, como en sus divertidas anécdotas humanas, que le llevaban a dar cobijo en su casa a cualquiera que simplemente lo necesitara.

¿Qué me queda de Hugo?

Lo que compartí con él. Los viajes, la música, el plato de cacao y el chato de vino, el Cambio16, Marita, algunos comics, bastantes amigos.

¡Ah! y aun tengo la boina.

IV. VISIÓN DE CONJUNTO DE UNA VIDA

1. HUGO: MODELO Y AMIGO

*Antonio Alfaro López
profesor de Instituto amigo y vecino de Hugo*

*“Hugo se fue pero nos quedó lo universal y cós -
mico que en él hubo.*

*La Fundación Hugo Zárate nos muestra que los
motores siguen su desarrollo y que lo divino de Hugo y
de todos y cada uno de nosotros está presente”.*

De Antonio Gracia. Sherbrooke. Canadá. (De una
carta de entonces sobre Hugo).

Como apunto en el encabezado, son palabras de una
carta de entonces sobre Hugo que acertaban en el diagnósti-
co: su persona y su experiencia significan algo más que un
suceso pasajero por lo de universal y divino que conlleva. Es
lo que quisiera exponer y demostrar en las siguientes líneas.

HUGO ZÁRATE, argentino de la segunda mitad del siglo XX, nacido en 1945 de linaje italiano, autodidacta, vecino de Malvarrosa (Valencia), encardinado al movimiento vecinal, socialista y cristiano de base, inteligente, ingenioso, con estilo, y amigo de todos –excluidos los sectarios–... A todo eso probablemente ya quede poco de novedoso que añadir, a excepción, claro está, de los temas privados por pudor y respeto.

Pero a diez años vista de su ausencia física es momento de síntesis y perfiles personales puesto que el tiempo, en efecto, va poniendo a cada cual en su sitio, a unos para gratitud y realce, a otros para perdón y olvido y a todos igualados para la eternidad en la reintegración de lo divino.

Así pues, ¿quién y qué fue Hugo para los que le conocimos en esencia, en síntesis, en modelo donde confluyen teoría y praxis? Difícil y atrevida pregunta a la que quisiera aportar mi humilde y particular respuesta abonada por diez años de casi constante recuerdo y diálogo interior a la manera de Machado con Manrique pues:

“En cuanto al saber y la amistad,
En los fondos de mi alma
Tiene Hugo, seguro, su altar”.

Es decir, que el brindis intenso y gozoso de la foto fue creciendo en fuerza y actualidad siempre en la presencia espiritual de Hugo, mi modelo y amigo.

¿Pero, idea y modelo de qué?

–Pues, a mi modo de ver, del modelo de hombre machadiano, el cual supone e inspira su prosa social, filosófica y teológica previa y anterior a su poesía (“toda poesía tiene su metafísica”, decía Mairena, su seudónimo). Veamos pues y en

síntesis, como son las notas esenciales de ese hombre que nos propone D. Antonio y al que yo recurro para entender a Hugo.

Se trata de un hombre fontanal –que saca de sí– y amoroso que a su vez es portador y constructor de lo divino originario como él mismo expresa en su profesión de fe:

*“Yo he de hacerte, mi Dios, cual tú me hiciste
Y para darte el alma que me diste
En mí te he de crear. Que el puro río
De caridad, que fluye eternamente
Fluya en mi corazón. ¡Seca, Dios mío.
De una fe sin amor la turbia fuente!*

Campos de Castilla. Canto 137. 5.

¿O no sirven tales líneas para interpretar la vida de Hugo? Insisto, se trata de un hombre amoroso que se descubre y se da a sí mismo, que triunfa y padece en su encuentro con el otro (*“La monedita del alma, se pierde si no se da”*). Todo ello frente a lo angloamericano reinante de carácter más bien competitivo, egoísta y dominador.

Hugo viene de la Argentina popular (Yupanki), de la América hispana, (Martí, Neruda), del cristianismo popular pegado su pueblo sufriente (Oscar Romero) y del Dios/hombre de San Juan (*“has visto al hombre, has visto a Dios”*) que D. Antonio llamaba “Cristo”.

Un hombre de PAZ que *“ponía en su verdadero sitio a la guerra, enseñando a contemplar y meditar”* como me demuestran los papeles que por ahí tengo de cuando compartíamos reflexión sobre el barrio, etc., etc.

Un hombre de VERDAD (*“tu verdad, no. La verdad y ven conmigo a buscarla”*) como cuando nos íbamos al centro a ver

cosas y luego no nos encontrábamos, perdidos en nuestras lecturas respectivas entre las gentes y las esquinas de Valencia.

Un hombre SENCILLO cuyo sitio estaba en la base popular a la manera como Hugo estaba en su asociación de vecinos Malvarrosa.

Así pues Hugo, en su trayectoria vital de formas y maneras modernas, viene a encarnar el hombre sabio y amoroso que resumen a Sócrates, Cristo y el Quijote, ese poeta manchego del amor, la belleza y la justicia que lleva en la punta de su lanza la lucha por un mundo justo y feliz a pesar de todos los encantadores.

Hugo, para terminar, realiza a ese protagonista que, en contadas ocasiones, nos brinda la VIDA para que no olvidemos el camino comprendiendo profunda y vitalmente que, con sabiduría y amor como los de Hugo, el mundo sería distinto y gradualmente mejor (esperanza).

Y ya, una pincelada sobre “el amigo”:

*...”Que tenemos que hablar de muchas cosas
Compañero de alma, Hugo, mi compañero”.*

P.D.: Seguro que las frías y mecánicas linotipias no transcribirán con fidelidad la lágrima de nostalgia y cariño que emborriona la firma del escrito.

2. HUGO: COMPROMISO CIUDADANO Y REFUNDACIÓN DE LA POLÍTICA.

Ximo García Roca

Universidad de Valencia. Fundación Ceim.

Hugo Zarate vivió simultáneamente el desprestigio de la política con la honda crisis de lo partidario y la lucha contra la despolitización, que venía a golpes de consumo de cosas y de mercados de emociones. Perteneció a aquella estirpe de humanos, que conoció a la vez todas las derivas de la política y asistió al alumbramiento de todos los gérmenes de una nueva refundación de lo político; las pesadillas de la acción política no le evadieron del compromiso ciudadano sino que se mantuvo explorando nuevos escenarios. Siempre pensó que la política necesitaba una profunda reconstrucción, pero nunca se alistó ni con los apolíticos, que al despreciar la acción política se abandonan a las fuerzas del mercado ni con los descreídos que acaban cultivando el jardín o dedicándose a sacar un nuevo vino, ni con los maquilladores.

Tras esas encrucijadas, nace un compromiso que conoce por igual el límite de la acción y la potencia de la voluntad; por lo primero, soportó los retrasos del tiempo de la política, con impaciencia, sin domiciliarse en la mera negatividad; por lo segundo aprendió a colaborar con otros militantes sin importarle la procedencia o el color de su sangre.

Su compromiso se elaboró en diálogo y confrontación con las tres grandes derivas de la política de las últimas décadas y en permanente búsqueda de las reservas éticas que le inmunizó de la indiferencia hacia la política y le distanció del entusiasmo a-crítico. Ni los acomodados ni la sumisión iban con él ya que nunca estuvo dispuesto a inmolar su razón ni a clau-

dicar de sus orígenes. De ahí que su compromiso tenga hoy una profunda actualidad. Hugo con sus prácticas y conversaciones apostó por la refundación de la política a través de una fuerte tensión ética hacia la libertad y la justicia.

1.- La deriva totalitaria o la política negada

La vida de Hugo, en Argentina y en España, a pesar suyo, estuvo jalonada por caudillos y populistas, por líderes y estructuras autoritarias a las que se subordinaban las personas. Él venía de una larga noche: la noche de los coroneles argentinos. La política, que nació para controlar la violencia y el terror, se convertía en una fábrica de destrucción y miedo.

El sabía que el totalitarismo es el parte de defunción de la política. Cada vez que triunfa la violencia o el poder irracional, en sus múltiples versiones, se niega todo aquello para lo que se concibió y se legitimó la acción política. Cada vez que triunfa una dictadura, se declara innecesaria y superflua la política. Este proceso de deslegitimación de la política en contextos de violencia, le hizo a Hugo descreído con el uso del poder porque conoció su capacidad destructiva. Entendió que el territorio del poder bruto e irracional es el territorio propio de la arbitrariedad y de la servidumbre.

De este modo, nació en él una cierta pasión por el diálogo, por la conversación, por el debate, por los medios frágiles que procedían de la gente sencilla, de su capacidad de autoorganización, de su voluntad de participación. Esta cualidad tiene hoy la máxima actualidad ya que el nuevo conservadurismo, contrapone el poder de la fuerza a la psicología de la debilidad, que se despliega en negociación y cooperación transnacional.

Encontró sus reservas éticas en el pueblo sencillo y en la sociedad civil, que le generó resistencias; en la organización

popular, que le regaló voluntad de autonomía y colaboración. Su compromiso estuvo tejido por corajes personales y rebeliones internas. Se propuso disolver el poder entre las asociaciones frente a la concentración en pocas manos y quiso situar la palabra lo más cerca posible de sus conciudadanos. De este modo se modificaban los actores tradicionales de la política, se recreaba el espacio de lo público y se reencontraban el mundo de lo social con el mundo de la política.

Tuvo confianza en los recursos modestos, que se multiplican cuando hay acción colectiva y generosidad. Así tuvo el don de hermanar la colaboración con los compañeros y su liderazgo humilde y descalzo.

2.- La deriva neoliberal o la política cautiva

Hugo conoció todos los intentos de disolución de la política a cargo del poder económico. Entendió, con absoluta lucidez, que el desalojo de la política deja el campo libre al poder económico y al beneficio privado, que lo convierte todo en satélite, expuesto a la mera dinámica del intercambio.

Nos hizo comprender que el deterioro de lo público, recae sobre los hombros de los más débiles. Y así se comprometió en el espacio público como la causa de todos, la patria de lo humano y la casa común.

Cuando la política es cautiva de la economía, quedan secuestrados los derechos de ciudadanía; sólo cabe gestionar y administrar en el mercado de lo social mediante dinámicas de competitividad.

Encontró sus reservas éticas en el derecho a soñar como defensor de muchas causas y siempre al lado de los perdedores, en sus asociaciones y movimientos sociales. Y nos hizo comprender a sus amigos que las utopías están uni-

das al desencanto; sin el desencanto las utopías serían una prisión asfixiante, porque les faltaría colores, sudor, placer y cansancio. Como utópico no se rindió a las cosas tal como son, sino que sabía que al mundo, como dice aquel verso de Brecht, le hace buena falta que lo cambien, pero también sabía como quiere Cioran que “después habrá que cambiar lo cambiado.”

3.- La deriva posmoderna o la política sin compromiso

Frente a la deriva posmoderna, que disolvía lo justo y lo injusto, nivelaba la culpa y la inocencia, confundía el amigo y el enemigo, Hugo se distanció decididamente del “todo vale”. Entre los salvados y los hundidos había una línea a mantener, entre los inocentes y los culpables había una memoria a conservar, entre la justicia y la injusticia había un derecho a defender.

Con la caída de todas las fronteras, se entronizó la banalización del mal; Hugo participó decisivamente en el derrumbe de alguna de ellas; empujó y no consta que lo viviera con duelo. Pero supo librarse de su deriva y de sus trampas.

Las reservas éticas las encontró en la política de la vida. Enamorado de la participación no supo ser espectador ni nació para comerse lo que él no había cocinado. Intuyó que las nuevas formas de acción política tenían que conjugar las grandes causas y lo pequeño cotidiano, lo cultural y lo político, la seriedad del compromiso y la perversión de todos los fundamentalismos.

Nunca quiso colocarse en el interior de los dilemas, que destrozan a tantos militantes de su generación: bienestar personal o justicia social, la paciencia en los medios o la impaciencia en los fines, la vida privada o la acción colectiva. A pesar de que en sus días ya se anunciaban todos los huracanes: el individualismo posesivo, el neoliberal, el posmoderno.



**FUNDACIÓN
"HUGO ZARATE"
PARA EL
DESARROLLO
DEL MOVIMIENTO
CIUDADANO**

Cavite, 27 - 29^a
Tel. y Fax 963 728 037
46011 VALENCIA
e-mail: hugozarate@ambitoner.com
[www:hugozarate.ambitoner.com](http://www.hugozarate.ambitoner.com)